

	MES.	TRIMESTRE.
En Madrid.....	40 rs.	30 rs.
En Provincias.....	15	24
En el Extranjero.....	24	70
En las Antillas.....		90
En P. juan.....		100

Número suelto, un real.
Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admiten remisiones y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de la Vistación, núm. 5, cuarto segundo de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abona en efectivo en la Administración. El de las provincias del modo, o por medio de libranzas del Giro mutuo, o de los correos, y también por letras de exacta realización a favor de la Administración; de esta última manera, ó bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.
En París en la Agencia Literaria Hispano-Americana, Chausse d'Antin, 18.
El importe de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giro, se supone que se verifica por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

AÑO I.

MADRID.—Miércoles 8 de Junio de 1870.

NÚM. 100.

CRONICA PARLAMENTARIA.

Las sesiones de Cortes, y perdónese la vulgaridad de la comparación, son ahora como las tostadas que se sirven en los cafés. Se dividen en media de arriba y media de abajo, es decir, que la primera mitad de la sesión se dedica a la discusión del proyecto sobre ampliación de la red de ferro-carreles, y la otra mitad a los demás asuntos puestas a la orden del día.

La media de arriba de ayer nos hizo oír un trozo de discurso de lo Sres. Pastor y Landero, Romero Giron, Rodríguez (D. Gabriel) y Echegaray. Nadie diría sino que el Tesoro se halla actualmente muy desahogado, ó que nuestro crédito está muy floreciente, puesto que se trata de establecer nuevos ferro-carreles, para cuya construcción habrán de pagarse crecidas subvenciones, y algunos de los cuales no han de producir resultado ninguno ventajoso; pero ya se ve, habrá diputados u otras personas influyentes, cuyas exigencias no se podrán desatender, y ante esta consideración, todas las demás razones son de poco peso.

El Sr. Echegaray procuró justificar la presentación del proyecto, diciendo que lo había hecho obedeciendo a un acuerdo de la Cámara que así lo disponía, para atender a las provincias que carecían de caminos, que llamó desheredadas, y se esforzó en demostrar la justicia de ese acuerdo. Su discurso, que no tenía más que estos dos objetos, podía haber sido más largo y pesado de lo que fue; pero como al suspenderse esta discusión había que entrar en la del proyecto de ley sobre la forma de elección de monarca, y los individuos de la comisión no se hallaban en el banco, S. S. hubo de entretener el tiempo, y unas veces, yendose por los cerros de Ubeda y otras repitiendo hasta por tercera y cuarta vez los mismos conceptos, y amontonando los sinónimos como el conocido personaje de la célebre comedia de Breton, logró llenar el hueco, demostrando que puede hablar, sin decir nada, todo el tiempo que se le antoje.

Con la presencia en el banco de algunos individuos de la comisión del proyecto sobre la forma de elección de monarca, cortó el presidente la cola del discurso del Sr. Echegaray, y empezó la que llamamos la media de abajo.

Al principio, la discusión careció completamente de interés, pues se redujo a la de una enmienda del Sr. Morales Díaz al artículo primero, pidiendo que la elección de monarca se hiciera por sufragio universal directo, a que contestó el Sr. Gil Sanz, y que fué retirada por su autor. Con solo mencionar los nombres de los oradores, comprenderán nuestros lectores lo que pudieron ser sus discursos; el auditorio no les prestó gran atención, ni ciertamente había para qué.

Se llegó sin debate a los artículos 6.º y 7.º, que eran los que motivaron el voto particular del señor Rojo Arias, y este individuo de la comisión tuvo que contestar a dos discursos que pronunciaron sucesivamente los Sres. Romero Giron y marqués de la Vega de Armijo. Los discursos de los que han impugnado el voto particular han girado todos sobre un mismo eje; la necesidad de que cese la situación interna, y la inminencia de la restauración, si aquel estado continúa. Este es el recurso a que han echado mano los partidarios del duque de Montpensier para sacarle a flote; este argumento aquiles; pero todos sus esfuerzos han sido inútiles, toda su alegría y envalentonamiento por el rebote de días pasados, han quedado desvanecidos ante la votación que recayó sobre el voto particular; 137 votos contra 124, ó mejor dicho, contra 116, pues de aquellos hay que descontar los de los ocho ministros, aprobaron el expresado voto.

El interés de la sesión, pues, no estuvo en el debate, que nada ofreció de particular. Todo se concentró en la votación.

¡Pobres montpensieristas! ¡Querrá todavía el señor Rios Rosas que sea la actual Cámara la que elija rey? Algo apostaríamos a que no.

CANDIDATURA DE ESPARTERO.

La manifestación verificada en obsequio del general Espartero ha sido lucida, numerosa, pacífica, y de una doble significación: favorable al general Espartero, y adversa al duque de Montpensier.

Como el pueblo español no está acostumbrado a este género de manifestaciones, como no está arraigado en sus hábitos, ni le es habitual y característico, la impresión ha sido pasajera, como la de todas las manifestaciones que han tenido lugar desde el principio de la revolución.

No tenemos pasión de amistad, ni pasión de odio contra el duque de la Victoria; y nos creemos completamente imparciales hoy, al tratar de su

persona, de su historia, de sus cualidades, de sus defectos. La elevación al trono de este personaje, más que al principio monárquico hereditario, que resalta aún en la Constitución democrática, obedece al principio suspirado y receloso que prevalecía en la elección del Dux de Venecia, en donde se buscaban ancianos solteros, ó personajes que tuvieran poca familia; porque como el Dux tenía por sí menos autoridad que el Senado, y aún que algunos tribunales de aquella república, no querían fortalecerle viéndole rodeado de una familia numerosa, que podría infiltrarse fácilmente en las primeras posiciones, a la sombra del primer magistrado.

El general Espartero, anciano y sin hijos, haría débil la monarquía; la haría transitoria, y su reinado vendría a ser una cosa muy parecida a lo que fué su regencia, y mucho peor aún, porque con los años se ha debilitado más su inteligencia, con los años los hombres se hacen más testarudos y caprichosos, aun los de inteligencia superior; y tendríamos una segunda serie de *ayacuchos*, sin gloria para la monarquía, sin respeto para el monarca, sin ventura para la nación, con la misma incertidumbre en el presente y con las mismas fluctuaciones en el porvenir.

El mismo general Espartero lo conoce sin duda así, y la verdad es que, en este último período de su vida ha manifestado más cordura, más sensatez y más prudencia que todos sus amigos y camaradas, y que todos los partidarios de la revolución antigua y moderna.

No somos amigos ni enemigos del duque de la Victoria. No creemos aceptable su candidatura; y nos sorprende ciertamente el que pueda tener partidarios para la dignidad suprema de la nación porque cuanto más se medita sobre el caso, más la razón se opone a que pueda tener éxito una extravagancia semejante.

El general Espartero no ha sido nunca un hombre superior, ni mucho menos. Es, por el contrario, un hombre vulgarísimo, de poca instrucción, de poco carácter; ha sido lo que se llama una medianía. Eso en la plenitud de su juicio, en la integridad de su razón, en el punto culminante de sus fuerzas físicas é intelectuales.

Como regente, fué apasionado, de miras estrechas, obcecado con los que le adulaban. Como regente, fué violento, ilegal y hasta cruel, algo más cruel y más a sabiendas que lo que falsamente se dice de las administraciones de la reina Isabel.

Como regente del reino, autorizó la disolución de la Milicia nacional, autorizó los estados de sitio y las medidas más represivas; autorizó la persecución contra la imprenta, y no quiso ceder, en un momento crítico y solemne para su nombre y para su gloria, no quiso ceder al indulto del ilustre Diego de León y demás compañeros de martirio, cuyo hecho solo es un borron indeleble sobre la vida y sobre la historia del general Espartero; y por último, él mismo en persona mandó bombardear á Barcelona y á Sevilla.

No hay, pues, que entusiasmarse con eso del patriarca de la libertad, el amigo de la ley, el virtuoso ciudadano, el inclito y el impecable, no; el general duque de la Victoria tiene muchos lunares anti-liberales en su historia, muchos; y nosotros, ni le referimos todos, ni nos ensañamos con él, ni queremos sacar todo el partido de sus faltas, porque no se nos diga que obramos con pasión, porque no podemos tener semejante pasión contra un hombre inofensivo y que tiene ya un pie en el sepulcro; pero tampoco queremos dejar pasar como moneda corriente todas esas alabanzas y todos esos inciensoes que injustamente se arrojan a los pies y a los ojos del general Espartero, y mejor dicho, a los ojos de la nación, para que no vea clara y distinta y como es en sí la figura del duque de la Victoria.

Nosotros no queremos ennegrecerla, pero no queremos tampoco iluminarla con colores muy subidos, que no son propios ni adecuados.

Una cosa hemos de confesar, sin embargo, y hemos de procurar explicar cómo la comprendemos.

El duque de la Victoria goza en estos instan-

tes de una gran popularidad dentro de su partido, y de ciertas simpatías en los partidos contrarios. Esto no tiene duda; y esto no se explica solo por su edad, porque otros, con tantos méritos como él, y con muchas más cualidades que él como hombres de superior inteligencia, de poderosa iniciativa, y como verdaderos hombres de Estado, otros han llegado al pie del sepulcro, han caído en la tumba siendo objeto de grandes rencores, y aun hoy muertos y sepultos hacen encender en ira á sus adversarios.

¿Cuál es la causa de este fenómeno? ¿Cuál es el secreto de este misterio?

Ya oímos que nos salen al encuentro los aduladores de Espartero. Eso consiste, nos dirán, en que ha sido mejor que todos ellos; en que ha sido más humano, más liberal; en que ha pacificado á España. ¡Ojalá! No le negariamos nosotros nuestro insignificante aplauso, ni querríamos quitar una sola flor de su corona de siemprevivis, una sola hoja de sus laureles.

El Duque de la Victoria no excita ira ni rencor por sus cualidades negativas, no excita ira ni rencor, porque no excita envidia; y esta es una gran desdicha de nuestro carácter nacional.

El general Espartero no es orador, no es enérgico, no es bullicioso, no gasta lujo; le ha gustado siempre la vida modesta; no excita ni rivalidad ni envidia. El retro mismo en que ha vivido le ha hecho que sus enemigos ni le persigan ni le teman; y aquí, al que se retira voluntariamente, nadie se vuelve á acordar de él; y así es, que han pasado años y años, sin que nadie haya sabido si el duque de la Victoria era vivo ó muerto, y como hombre político ha estado completamente muerto en estos últimos diez años. ¿Quién diría que era el jefe de un partido revolucionario el hombre que ha vivido en Logroño, como el general Espartero en estos últimos tiempos? ¿Quién diría que era nada menos que el candidato para rey de España, el hombre que ni directa ni indirectamente se mezclaba de los negocios públicos, y que se negaba á contestar á la más sencilla consulta de sus parciales, y que únicamente respondía á alguna que otra carta de felicitación el día de su santo?

Así, pues, ni sus cualidades, ni sus virtudes, contribuyen ni son causa de su presente aparición. Es que no excita la envidia de nadie, y esto que parece ser un elogio, es una condenación de nuestra raza y de nuestra estructura, y es, en la actualidad, la esencia de nuestro defecto nacional.

Todas las pasiones vulgares, todos los gustos poco esquisitos, todas las aspiraciones comunes le consideran como su natural y legítimo representante; pero para rey de una nación, aunque esta no sea de primer orden, se necesita algo más que para ser la admiración de la Tertulia Progresista.

Espartero, ni tiene la talla, ni la edad, ni las condiciones para ser rey de España, ni aun á los ojos de los revolucionarios que de buena fé pueden aspirar á crear una nueva monarquía, prescindiendo del derecho y de la legitimidad, base y fundamento principal de toda estabilidad, de todo orden y de toda grandeza.

MONTENSIER SE VA.

Hoy sale de este corte el duque de Montpensier. Ayer se le expidió el pasaporte para Sevilla y para el extranjero. Parece que una importante discusión habida por la mañana, hizo que el duque formulara en seguida su petición del pasaporte, que en el acto se expidió en la forma en que lo había solicitado.

Como se ve, no quiso esperar al resultado de la votación de ayer, y mucho menos á la manifestación del domingo; ni tampoco creyó oportuno ver si producían efecto los pasquines que ayer se fijaron en las esquinas, pidiendo limosna de votos para aquel candidato. Convencido, al fin, de la inutilidad de sus esfuerzos, de la torpeza con que han trabajado sus pocos adeptos y obligados, oprimido bajo el peso de la indignación nacional, deshecho por todos, confuso y corrido en su humillante situación, marcha al extranjero á ocultar

la vergüenza de la derrota, á llorar sus extravíos y tener siempre delante su historia de estos dos últimos años y el recuerdo de su conducta con la reina, su bienhechora, que le encumbró hasta donde él pudo desear.

¡Qué vergüenza y qué expiación! Veinticuatro años ha estado soñando con ceñirse la corona de San Fernando: veinticuatro años de constante anhelo, de ansias mortales, de forzado disimulo, de ira concentrada: confiando al principio en que la reina no tendría sucesión; más tarde en que la ambición desatentada de algún partido político la obligase á abdicar, llamando al trono á la segunda rama; conspirando después para destruirla, como cien y cien veces han dicho sus mal aconsejados partidarios, presentando como un mérito aquella defección; ofreciendo después sus servicios á los revolucionarios, que desde el primer día le trataron con el más soberano desden; mendigando hasta un voto, hasta una sonrisa; humanizándose hasta lo increíble, atendido su orgullo; queriendo ser hasta simple diputado, sin poder conseguirlo; aislado en medio de una sociedad que, exigiendo de él el cumplimiento de los deberes que le imponían la sangre, la gratitud y la lealtad, le señalaba un punto diametralmente opuesto al en que se había colocado y una conducta contraria en un todo á la que observaba; el duque de Montpensier, al tener que retirarse de España huyendo de la vista de los españoles, debe de llevar un verdadero infierno en su corazón.

¡Que ofrezca ahora al gobierno contra la corriente de la opinión y de los sucesos, aquella espada que venia á ofrecer en Enero de 1869 contra los insurrectos de Cádiz, en el supuesto de que fuesen reaccionarios! ¡Que publique los servicios prestados á la revolución, antes y después de la sublevación de la escuadra en Cádiz! ¡Que publique todo, absolutamente todo, para honra suya y de los revolucionarios de la España con honra! En los ócios que habrá de proporcionarle su permanencia en Inglaterra, tendrá tiempo de coordinar sus apuntes, que deben de ser sumamente apreciables.

El duque va á Inglaterra; allí reposan los restos de su virtuosísima madre, á quien Dios premió arrebatándola del mundo sin la amargura de ver la conducta que había de observar uno de sus hijos. Allí tal vez le lleve la Providencia á que descansan los suyos de tanta fatiga, y después de tanto desvarío, en la soledad y el arrepentimiento. No irán á verle los que hasta ayer frecuentaban su casa y entonaban sus loores en varios periódicos. Será para él un nuevo desengaño, sobre los muchos que le ha proporcionado esta breve, pero turbulenta y azarosa época de su vida.

El duque de Montpensier trabajó para destruir á su hermano, y también tiene que salir de España; pero ¿qué diferencia! á la reina la obligó á salir de España, la traición; á Montpensier le obliga á emigrar, la lealtad de la nación.

Grandes faltas ha cometido, pero comienza á expiarlas; su marcha al extranjero es la primera reparación que ofrece al país; nos libra de un obstáculo y es un principio de merecimiento para que lleguemos á perdonarle.

EL GUADALETE DE MONTENSIER.

La única batalla seria y decisiva que han reñido los elementos revolucionarios ha sido la que se ha trabado con motivo del voto particular del Sr. Rojo Arias. La discusión ha sido solemne, bien sostenida. Aunque rápida, ha estado á bastante altura: han acudido fuerzas de todas partes. La artillería gruesa ha estado dirigida por los Sres. Cánovas y Rios Rosas.

El ministro ha observado un juego doble, muy conocido desde el principio. Se ha quedado con el ejército vencido, pero muy contento y satisfecho con la derrota. No ha habido emboscada, porque se veían de frente todas las fuerzas, y aun la maniobra del gobierno no ha engañado á nadie.

Hemos acertado la *charrada* desde las primeras alabanzas.

Si rigiera en España el gobierno constitucional, ó el menor síntoma de sistema parlamentario, el ministerio debería presentar su dimisión; pero se ha ju-

gado al gana-piende, y la interinidad vence, y con ella D. Juan Prim y sus colegas.

El duque de Montpensier es quien ha quedado tendido en el campo de batalla.

La razón de Estado está de parte de los vencedores. La razón y el decoro y la vergüenza, según el Sr. Rodríguez, están por que la elección de rey se haga con toda solemnidad y formalidad, y por el mayor número de votos posible. Esto dijo el Sr. Rodríguez por más que, por una inconcebible aberración, atacase la enmienda del Sr. Rojo Arias.

Comprendemos los esfuerzos que se han hecho por una y otra parte; respetamos todas las opiniones y todos los argumentos serios y dignos—pero no es noble, ni digno, ni formal, el hablar de la influencia francesa en esta ocasión. Ya no se asusta á nadie con fantasmás ni con paparruchas. El que quisiera valerse de influencias extranjeras en una cuestión eminentemente nacional, probaría que estaba loco. Ya nadie cree que vienen los rusos por las ventas de Alcorcón.

El emperador Napoleón hace muy bien en hacer política francesa, aunque en las cuestiones exteriores acostumbra á variar según sus intereses, acertando y equivocándose muchas veces, como todo hijo de vecino. Nosotros haremos siempre política española. Mucho nos complacerá que nuestras opiniones encuentren calor en los gobiernos de la cultura Europea; pero no nos flaremos nunca de sus simpatías, ni de sus palabras. Nos flamos de nuestro buen derecho, de la fuerza de la opinión pública de nuestro país, cada día más pronunciada en favor de nuestra causa. Nos flamos en nuestros principios y doctrinas, principios de atracción, no de repulsión; de conciliación, no de confusión.

Creemos que es una simpleza el dar importancia decisiva en nuestros asuntos interiores á influencias extranjeras, y se lo decimos con sinceridad y plenitud de conciencia á nuestros amigos y á nuestros adversarios.

La derrota de Montpensier ha sido completa, y le han derrotado los revolucionarios de Setiembre con aplauso de la España entera.

Es sin disputa la primera vez que estas Cortes han representado fielmente el sentimiento público.

MORALICEMOS.

No presumimos de moralistas. No queremos enseñar hoy lo que en la honrada España sabían todos, acerca de la licitud de ciertas acciones.

Nuestro propósito es más modesto. Se reduce á definir, á recordar, á exponer con claridad, exactitud y precisión la naturaleza de algunas cosas.

A excitar y mover la atención pública para que tenga presente en los tiempos que corren, cosas de los tiempos que corrieron.

Vamos á considerar la moral según ayer se entendía y según hoy se aplica.

Vamos á moralizar un poco, repitiendo que no presumimos de moralistas.

Ayer, es decir, antes del glorioso Setiembre de 1868, se tenían por morales las acciones humanas, que se conformaban á las buenas costumbres y á las leyes.

Y se tenían por buenas costumbres, la urbanidad, la religiosidad, la veracidad, la lealtad, la hidalguía, la generosidad, la caridad, el agradecimiento.

Lo que era ilícito se procuraba no practicar.

Y lo que era inmoral, lo ocultaba.

El descortés y mal criado, vivía en la oscuridad.

El blasfemo, inspiraba compasión.

El embustero, era tenido en poco.

El desleal, infamado, lo mismo que el villano.

El vengativo y procaz, despreciado.

Y el desagradecido... el desagradecido llevaba en sí mismo su condenación.

Y en fin, la inmoralidad repugnaba; y los inmORALES, al menos, eran hipócritas de la virtud.

Pero con la gloriosa cambiaron las leyes.

Y cambiaron las costumbres.

Y fué ilícito lo que antes ilícito.

Y moral, lo inmoral.

Y no necesitando los inmorales de la capa con que se cubrían, se presentaron en cueros.

Y fueron aplaudidos de sus iguales.

Y se gritó: ¡viva la libertad!

Y viva España con honra.

Y los hombres honrados se taparon la cara.

Porque les sonrojaba la desnudez de España.

De la España honrada.

De la España católica.

Convertida en España libre.

jer delante de ella; pero tal es el corazón de los hombres.

La fría acogida de Valentín ofendía tanto más á Mad. Bartelle, cuanto que ella estaba, muy lejos de adivinar su verdadera causa, y la atribuía naturalmente á un sentimiento de indiferencia.

A eso de las once de la noche, Julieta hizo señas á Clemencia de que ya era hora de retirarse, pero esta, que se hallaba en aquel momento en el apogeo de su triunfo, se guardó muy bien de obedecer aquella muda invitación; por lo que Mad. Bartelle se vio en la necesidad de recordarle que había que ponerse en camino al día siguiente á las cuatro de la mañana.

—¡Imposible! exclamó Clemencia. Estamos demasiado fatigadas y necesitamos aún un día más de descanso.

La escena que siguió fué una repetición de la que ya hemos narrado; pero en esta ocasión ambas primas estaban más excitadas. Clemencia tenía la persuasión que el deshecho de haber sido vencida por ella era el verdadero móvil de la insistencia de madame Bartelle. Por su parte, esta cedía tal vez, á pesar suyo, al sentimiento de pena que le había hecho experimentar la frialdad de su primo.

Cuando salieron de la sala de baile la tormenta estalló; y Julieta, tomando su partido, declaró que no quería volver y sostener semejantes discusiones.

—Me habeis hecho perder mas de quince días, dijo á Clemencia y á Genoveva. En un viaje como el nuestro, hasta las horas son preciosas. Supuesto que no queréis hacer caso de los consejos que todo el mundo os dá, no lo vais á mal que yo los siga; así, pues, mañana emprendo de nuevo el viaje con vosotros á sola.

(Se continuará.)

FOLLETIN.

UN PARENTESCO FUNESTO.

(Continuación.)

Los ataques se hicieron entretanto tan vivos, tan pronto bajo un pretexto, como bajo otro, que Valentín impacientado, tomó la defensa de su prima.

—Echais en cara á Julieta de haber permanecido aquí, después de haber insistido en partir esta mañana, dijo; y si ha obrado así, ha sido únicamente para esperarnos.

—Supuesto que su ardiente deseo de encontrar á M. Bartelle, hace que crea que caminamos con demasiada lentitud, vale más que nos separemos, dijo Genoveva, arisca como toda mujer gruesa y delicada, que acaba de viajar durante seis horas bajo un sol ardiente y por caminos horribles.

—Entonces, contestó Valentín, que á veces era muy duro con las personas que no eran de su agrado, hariais bien en aprovechar la ocasión, y comprar algún carro de los que tiene Mynheer Toster.

—¿Y por qué?

—Porque Julieta tendrá evidentemente necesidad de su carro.

—¿Es esto una amenaza?

—Absolutamente; es solo una observación muy natural, y que vos misma debierais haber sido la primera en hacer.

Roja de cólera empezó á insultar á Valentín con tanta vehemencia y volubilidad, que tartamudeaba.

A falta de razones, Genoveva prorumpió en gemidos, diciendo que continuaria el viaje, aunque fuera á pie, sola y otras frases semejantes. —Desgraciadamente para ella, Julieta había comprendido hacia días que se vería obligada, tarde ó temprano, á separarse de sus compañeros. Si no se hubiese tratado más que de sí misma, la animosa joven hubiera sin titubear abandonado el carro á su rubiosa prima, á pesar de que esta era proporcionalmente mucho más rica que Mad. Bartelle, y podía con facilidad comprar un carro; pero se trataba de salvar á su marido y de la vida de sus hijas, y Julieta comprendió que le era preciso perseverar en su sistema de firmeza, y conquistar á cualquier precio su independencia.

XIX.

Al propio tiempo que consolaba á la irritada viuda, Mad. Bartelle le dió á entender de una manera precisa que comprase un carro á Mynheer Toster. Esta firmeza acabó completamente con el mal humor de la avarienta Genoveva, que suplicó á su prima le perdónase sus recominaciones, que atribuyó á la fatiga del viaje; tornándose tan humilde, como agresiva se había mostrado.

Después de esta tormentosa prima noche, los viajeros se separaron. Los boers con su acostumbrada hospitalidad querían absolutamente ceder sus lechos á sus huéspedes; pero estos prefirieron dormir en los carros.

Julieta se acostó maravillada de su conducta, en aquel día. Por primera vez en su vida, no solo había triunfado de los demás, sino también de sí misma, es decir, de su timidez, así como de su inclinación á dejarse dominar y á ceder, aunque la razón estuviese

de su parte; pero lo que la hacía más feliz, era que Valentín hubiera tomado su defensa contra Clemencia.

—¡La ama aún! Se decía al dormirse; pero qué importa; hace tres meses que no se hubiera atrevido á ponerse de mi parte contra ella.

El día siguiente partirá la caravana algo mas tarde de la hora fijada, pero Julieta se mostró generosa y esperó á sus primas.

Desde entonces Genoveva, aunque detestaba cada vez más á Mad. Bartelle, no se atrevió á contradecirla abiertamente. En cambio, Clemencia cada día se presentaba mas hostil á su prima.

Al cabo de quince días se lleó por fin á Colesberg, última guarnición inglesa, situada en las fronteras de la colonia de los países habitados de las tribus salvajes. En esta ciudad había un regimiento de caballería cuyo coronel conocía al Sr. Ricardo Overton. Los oficiales que se aburrían profundamente en este país sin recursos, acogieron con alegría á los viajeros franceses.

Al mismo tiempo que les daban una multitud de noticias que aumentaban las probabilidades de que Gaspar Noveal se encontrara en las cercanías de Kuruman, hicieron todo lo posible para disuadir á las tres damas de su expedición, que iba á hacerse muy peligrosa. La pliyura, exacta por desgracia, de los riesgos y privaciones que tenían que sufrir, asustó mucho á Clemencia y á Genoveva; tanto que si madame Bartelle hubiera consentido en no pasar adelante, tal vez hubiese renunciado á una expedición cuyas fatigas las habían ya desanimado; pero como Julieta persistió en continuar, no quisieron dejarla marchar sola en busca del tío millonario.

Gracias á su energía, Mad. Bartelle resistió perfectamente las fatigas del camino. Clemencia al contrario había perdido mucho de su belleza; y el mismo Overton no pudo menos de hacérselo notar á Valentín una noche que los oficiales de la guarnición improvisaron una fiesta en obsequio de las lindas viajeras. A pesar de la sencillez de su vestido madame Bartelle obtuvo en ella un gran éxito, y los oficiales más brillantes le rodearon.

Valentín, satisfecho en un principio de su prima Julieta, no tardó en ponerse mal humorado sin saber por qué. Acercóse á Clemencia y se puso á charlar con ella, con la elocuencia sarcástica y picante que hacía á veces su conversación tan divertida, con lo que se le aproximaron algunos oficiales.

Al ver á Valentín tan obsequioso con Clemencia, la pobre Julieta sintió desvanecerse la alegría que había experimentado, se entristeció y como todos reían al lado de Clemencia, gracias á los chistes de M. Mazeran, empezó la deserción de los que rodeaban á Julieta, que pronto se vió sola y se acercó al grupo principal en el que Mad. Martigné dirigía la conversación, cosa que por nada en el mundo hubiera abandonado á su rival Valentín; por su parte tampoco acogió á Julieta con la afectuosa amabilidad con que acostumbraba á hacerlo.

¡Habrá que decirlo! el verdadero motivo del mal humor de Valentín (motivo que ni á sí mismo se habría confesado), era el haber visto á Julieta hablar largo tiempo con otros, sin ocuparse al parecer de su primo.

Este despecho era muy injusto, y tenía tanto menos derecho á estar celoso de Julieta, á quien no amaba, cuanto que él cortejaba abiertamente á otra mu-

[Pobre España!
Tan hermosa y tan degradada!
Mostrando su vergüenza y haciendo alarde de haberla perdido!
¡Qué tiempos! ¡Qué leyes! ¡Qué costumbres!
Libertad, igualdad, fraternidad, ¡cómo la habéis puesto!
Libre, se rie de su miseria.
Todo lo ha igualado, rebajándolo.
Y vive fraternalmente con los vicios.
Pero es libre, tan libre como el cordero morbo.
Ayer vivía esclava, llena de preocupaciones, pero honrada.
Hoy es libre, y no atiende ni a leyes, ni a costumbres.
Todo es nuevo, todo lícito, todo honesto, todo digno, todo moral, nadie se asombra de nada.
El asombro es reaccionario y está proscrito.
El que se asombra de las acciones de un hombre libre, le ofende, va contra su libertad, es mal ciudadano.
Nada de asombros: cuando la libertad se defiende en todo su esplendor, cuando hay derecho al mal, no hay buenas ni malas costumbres.
Todo es igual.
Pero ¡cuánta gente dice:
«Infelix sum in limbo profundi: et non est substantia».
Porque todo es igual, gracias a la gloriosa.
Todo miseria y lodo y podredumbre.

EL MILITARISMO.

Esta frase se escriba, se pronuncie y se comente sin cesar en España, por sus 17 millones de habitantes, y sin embargo, todavía no ha sido bien interpretada por ninguno.
¿Qué se entiende por militarismo? ¿Es la preponderancia de esta institución respecto de las demás del Estado? ¿Es que goza de importantes privilegios? ¿Será acaso el disfrute de inmunidades que rebaje la importancia social respectiva de las demás clases y carreras? Las leyes por que se rigen ¿son más suaves y protectoras que las demás? ¿Serán superiores sus elementos y consideraciones a las asignadas a sus clases análogas de la clase civil? Si no es nada de esto, como todo el mundo sabe, ¿a qué se reduce ese fantasma llamado el militarismo?

Conviene saber a todos, y más que a todos, al ejército, que en vez de ser, como el vulgo cree, una clase preferente, son los *piras* de este país de las anomalías. Conviene que todos sepan, que si el ejército es, por su mal, el que pone y quita gobiernos y gobernantes, no hace en ello más papel que el del ciego instrumento de bastardas é impetentes ambiciones, á semejanza de lo que acontece en las repúblicas americanas que fueron provincias nuestras. Conviene no olvidar que si la entidad y organización de nuestros partidos políticos, dando su triunfo al éxito de las armas, ofrece el primer puesto a un solo lado de fortuna, no es esto una ventaja para el ejército.

En efecto, ¿qué ha ganado con el suceso de Alcolea? Mudar de jefes (perdiendo mucho en el cambio), derramar diaria y copiosamente su sangre generosa, ver cerceados sus escasos haberes con el 10 por 100, y perder hasta el reducido número de pensiones en las cruce de San Hermenegildo, mientras se dan todos los días otras más caras por servicios negativos...

Si el militarismo consiste en que solo a los militares se deposite, y en que con su sangre exclusivamente se ponga lista el poder, entonces no negamos que estamos en pl- no militarismo; pero esto ya se ve que no es un privilegio que ambicione ni dispute nadie.

No queremos molestar a nuestros lectores con la fácil probanza, en sentido negativo, de las interrogaciones arriba apuntadas: porque está en la conciencia de todos; pero lo haremos si a ello se nos provoca. Nos concretaremos, pues, a la última, echando mano de la novísima ley de 23 del mes anterior, referente a los derechos pasivos concedidos a los empleados civiles de Ultramar, cuyo art. 1.º dice así: «Los cesantes y jubilados de Ultramar que hubiesen desempeñado durante seis años servicio activo en cualquiera de las provincias ultramarinas, disfrutaron su haber pasivo por aquellas cajas, aunque residan en la Península».

Entiéndase, que la palabra *disfrutaron* su haber pasivo por aquellas cajas, significa que es en la proporción de 1 a 2 1/2: ó lo que es lo mismo, que si aquí eran, por ejemplo, 10.000 rs., allí son 25.000. No combatimos la justicia de esta ley, que no es más que la confirmación de la anterior con ligeras modificaciones; pero nos quejamos de que, a pesar del famoso militarismo, no se haga esta extensión al ejército.

El resumen sintético de dicha ley como, el de sus antecesores, es este. Si un empleado (civil por supuesto) sirve en Ultramar seis años y con ellos suman veinte, disfruta su cesantía tomando por sueldo regulador el mayor que allí obtuvo, el cual gozará aunque resida en la Península.

Si sus servicios alcanzan a la cifra de treinta y cinco años, y de ellos seis en Ultramar, y llega a la edad de sesenta, podrá jubilarse con los 4/5 de su mayor sueldo allí, con tal que no exceda de 40.000 rs. que es la jubilación máxima.

Veamos ahora lo que sucede a los militares. Se sirve en Ultramar, no solo seis años, sino un día menos de veinte, y como no se permanezca allí, el reemplazo ó retiro (que es en lo civil la cesantía y jubilación) será como si en la vida se hubiera salido de la Península. Solo dos excepciones tiene esta regla original, todavía más originales que la regla misma: que son, servir allí veinte años lo menos ó casarse con una hija de aquel país, aunque sea negra boz...!

Esta esencial diferencia, tan perjudicial para la clase militar, sería risible si no fuera irritante y absurda; pero aquí lo absurdo es lo subsistente, y por más que han representado, contra esta insolita desigualdad, los capitanes generales de Ultramar, todo se ha estrellado en nuestra proverbial indolencia.

Para hacer esto más palpable, vamos a referir un ejemplo.

Hace ya algunos años que pasaron al ejército de Filipinas un teniente coronel y un alférez del de la Península. El primero obtuvo el mando de un regimiento, y el segundo fué destinado a las oficinas del gobierno superior civil de aquellas islas, que a la sazón residía en el capitán general. Terminaron allí ambos sus seis años de servicios y regresaron a la Península: el primero de

coronel, obteniendo su retiro, y el segundo su jubilación, contando uno y otro con 35 años de servicio. Pues bien, el segundo tiene una tercera parte más de sueldo que el primero, porque este no puede aspirar más que al retiro de la Península, por no haber servido destino civil, y aquel ha obtenido los 4/5 de su sueldo mayor en Filipinas. Este es el militarismo en España.

Esta desatinada legislación ha dado origen a hechos curiosos y hasta grotescos.

Hubo en el referido archipiélago un coronel de artillería, muy conocido por su gracia y su talento humorístico, que se citó un destino subalterno en la administración civil y extrañándolo el capitán general, que lo era entonces el general Urbiztondo, contestó: «Mi general: porque usted no se ofendiera, no he pedido a la plaza de portero; pues mi objeto es hacerme digno de los derechos pasivos civiles». Solicitó, por fin, el empleo de jefe del resguardo de aquellas islas y no pudo conseguirlo, regresando a España, como si nunca hubiese salido de ella, no obstante haber servido allí 12 ó 14 años.

A este propósito decía, con su oportunidad proverbial el mencionado general Urbiztondo, que si él moría y también su secretario, la esposa de este tendría doble viudedad que la suya, por considerarse empleado civil. Este es el militarismo.

Si no fuera, temiendo alargarse demasiado este escrito, aduciríamos mil ejemplos que demostrarían más y más lo irritante é infundado del privilegio que, en este punto, gozan las clases civiles sobre las militares.

Esperamos, pues, que convirtiéndose en un hecho práctico la bella teoría de la igualdad ante la ley, se haga aquella extensiva a la benemérita y sufrida clase militar, sin las cortapisas que hoy lastiman tan honestamente sus derechos y hasta su dignidad, y que además se insulta con el estigma de el militarismo.

El Puente de Alcolea dice que en la manifestación del domingo iban más de 3.000 moderados. Algo es algo; antes, según el mismo periódico, no había ya un moderado en toda España. Ahora, solo en Madrid, hay más de 3.000 en una manifestación, número insignificante en relación con los que no se manifestaron.

Vamos, pues, ganando: estamos seguros de que dentro de un año ha de haber más y de que el Puente de Alcolea (si existe) empleará muy distinto lenguaje.

La Memoria que sobre el estado de la Hacienda ha presentado el Sr. Figuerola va a dar lugar, según aseguran, a la publicación en el periódico *La Financé* de seis artículos, debidos a la pluma de un antiguo ministro de Hacienda español, hace bastante tiempo retirado de la vida pública.

Si la ley propuesta por el Sr. Moret sobre clases pasivas de Ultramar, sin duda no tuviera el injustísimo y odioso carácter retroactivo, no nos ocupáramos de sus disposiciones; pero no podemos callar al ver la deformidad que resulta entre unos mismos empleados que, por el accidente más frívolo ó casual, retrasaron ó adelantaron, una semana quizá, el regreso a la Península, se encuentran hoy los unos con la lotería de reconocerse el derecho a una clasificación ventajosa, y los otros con una penión ex grá, hallándose ha ce cuatro, ocho ó más años todos ellos clasificados con los haberes que, en arreglo a leyes y disposiciones muy anteriores, les correspondieran.

El golpe de gracia que poco antes les descargó el Sr. Becerra, viene hoy a resultar como si fuera un acto equitativo: pues comprendiendo a todos, no daba ocasión a favorecer amigos ni a ofender enemigos.

Ajenos completamente a estas clases, y solo por rendir culto a la justicia, no podemos, pues, dejar de creer que la tal ley del Sr. Moret será reformada en esta parte, porque parece imposible que por una casualidad, ó por complacencias ó exigencias individuales, acaso reciban un beneficio ó un gravísimo daño, empleados que están clasificados bajo el amparo de las mismas leyes.

Ha circulado profusamente por la capital la siguiente invitación:

«El domingo 12 del actual, á las cinco de la tarde, tendrá lugar una manifestación anti montpensierista, la cual partirá de la plaza de Oriente, y se disolverá en la de la Independencia».

Los puntos donde han de reunirse los distritos y los detalles de la manifestación, se anunciarán oportunamente.

La comisión tiene la honra de invitar á sus ciudadanos, así de Madrid como de provincias, á tan patriótico acto, en el cual se expresará el sentimiento que anima al pueblo español.

Madrid 7 de Junio de 1870.—Miguel Mathet.—Luis Blanc.—Manuel Soriano y Asuero.

Los periódicos democráticos y republicanos hacen un llamamiento general á todos los partidos y á todas las clases sin distinción para que contribuyan á huir en el polvo del ridículo las necias esperanzas de Montpensier y su exiguo cortejo de ambiciosos.

El *Imparcial* avanza hasta decir lo siguiente: «Anunciándose para el domingo una manifestación anti-montpensierista, en la cual tomarán parte todas las clases y todas las fracciones políticas, las empresas de ferro-carriles, por interés propio y por patriotismo, deben establecer para ese día expedientes baratos, para facilitar la concurrencia de los forasteros que quieran asociarse a ella».

Desearíamos, pues, que las expresadas compañías respondan satisfactoriamente a esta indicación.

Por nuestra parte, auguramos a las empresas un lisonjero resultado.

Si el domingo se hace la manifestación, Madrid se va a convertir en la pradera de San Isidro en día de romería.

Se anuncia que á últimos de semana desaparecerán varios periódicos.

Supónese que la causa es la marcha del duque de Montpensier y que si alguno de aquellos diarios sobrevive por corto tiempo, será como el crepúsculo de la tarde, que sobrevive poco a la ausencia del sol.

¿Quién lo diría ya no hay seriedad en la revolución, cuando se ha consentido en que sea derrotado el único candidato serio que, según esos periódicos, había llegado a tener.

Y á propósito: ¿si llamarían serio á ese candidato, porque su causa era más para llorar que para reír?

Según *La Política* y el *Diario Español*, parece que el lunes se recibió un despacho cifrado de nuestro embajador en París, Sr. Olózaga, en que se decía que la única manera de poder continuar la interinidad y de oponerse á toda candidatura positiva, era admitir el voto del diputado Sr. Rojo Arias.

Hace tiempo que, sin el telegrama del Sr. Olózaga, venimos nosotros asegurando que por el momento no hay otra solución que la interinidad, y que la interinidad es lo que más conviene a Serrano y Prim, por más que quieran aparentarse otra cosa.

Queremos dar al telegrama cifrado del Sr. Olózaga cierto carácter de imposición napoleónica: nos parece ridículo y sobre ridículo de ningún efecto, á no ser que los citados periódicos considerasen tan sándicos é inocentes á sus compañeros revolucionarios los diputados, que creyesen que iban á cambiar de opinión en la importante votación de la emienda del Sr. Rojo Arias por una estratagemas que nuestros colegas estimarian de habilidad suma, pero estratagemas que ya está muy de-acreditada para todo el mundo por lo mucho que se ha abusado de ella.

Los montpensieristas han apelado estos días á un recurso de brocha gorda, han supuesto que toda candidatura que no fuese la de Montpensier, sería de *afrancesados*.

Esta salida era original, tratándose del único candidato francés, que en veinte y cuatro años de permanencia en España, no ha querido renunciar su nacionalidad francesa.

Más es el caso, que Montpensier era el único candidato ó el que prefería Napoleón, según nos dijo no há mucho *La Política*, al dar cuenta del objeto verdadero de la venida á Madrid del Sr. Olózaga. No se había olvidado que aquel periódico afirmó resueltamente, y diciendo que estaba bien enterado, que el viaje del Sr. Olózaga había sido favorable á la candidatura del daque.

Ahi está su artículo titulado *Castillo de naipes*, que habla del asunto, y que pudiera muy bien haberse colocado por respuesta á los pasquines que se fijaron ayer en las esquinas.

El *Sufragio Universal* publica la siguiente carta que recomendamos á todos los que mantengan correspondencia con los habitantes de alledor del Pirineo.

Los derechos consignados en la Constitución son en la práctica lo que no podían menos de ser en manos de ciertos hombres, una farsa repugnante y ridícula.

Oigamos á *El Sufragio*: «Llamamos la atención de nuestros lectores sobre los hechos que denuncia nuestro apreciable amigo Sr. Martínez, en la carta que insertamos á continuación:

«Ciudadano director de *El Sufragio Universal*: Altamente indignado al ver los escandalosos abusos que se cometen en Madrid y San Sebastián, registrando la correspondencia que se dirige a Francia desde España y vice-versa, os ruego que llemeis la atención de quien corresponda, para que esta violación de uno de los más sagrados derechos desaparezca cuanto antes. Parece mentira que en una situación que se titula liberal; es increíble que en un país regido por una Constitución que se llama democrática sucedan cosas como esta. Cuesta trabajo creer que los hombres que han proclamado siempre la inviolabilidad de la correspondencia, establezcan un aspecto de la misma, una especie de *salva* capaz de obligar a las piedras a protestar contra ella.

«Que idea se formará la Europa de nuestra revolución, segunda etapa de aquella serie de lamentables equivocaciones, al presenciar una violación como la que aquí apuntada?

Si nuestros ruegos no producen efecto, será preciso hasta renegar de la libertad misma».

Os desea salud y fraternidad vuestro correligionario.—Enrique Martínez.

4 de Junio de 1870.

Es cierto que algún periódico ministerial niega el hecho; pero como es que no se procesa por injuria y calumnia al que bajo su firma asegura que se está cometiendo por la administración un delito penado por las leyes?

Visto que a la situación se lo impide un resto de conciencia, ó teme que á semejanza denuncia siga una prueba plena de que es fundada.

Ayer se anunciaba en varios círculos políticos autorizados, que hoy presentarían la dimisión de sus cargos los generales Izquierdo y Peralta, capitán general de Castilla la Nueva y gobernador de Madrid.

Para sucederles se designaba respectivamente á los generales Moriones y Acosta.

Circulan rumores de crisis ministerial, indicándose como víctimas de ella á los Sres. Rivero y Sagasta.

Da más consistencia á la especie un suelto de *El Imparcial*, en el que habla de la posibilidad de que el actual ministro de la Gobernación ocupe la presidencia del Consejo de Estado, sustituyéndole el Sr. Ruiz Zorrilla, en loor del cual entona el diario de la plaza de Matute mil alabanzas que vienen á ser otros tantos vituperios para el Sr. Rivero.

Nosotros hemos oído que después del triunfo del voto particular del Sr. Rojo Arias, y siendo conocidas las simpatías que en favor del duque de Montpensier abrigan los Sres. R. rivero y Sagasta, por más que *La Libertad* haya sido precavida, no echando al aire todo el trapo, el espíritu que predomina en la generalidad de la Cámara es completamente hostil á ambos ministros.

Los radicales no los quieren por sospechosos, y los unionistas los desdistan por poco decididos.

Parece que se proyectan algunas reformas en el ramo de comunicaciones, entre otras, la de establecer tres ó cuatro estaciones telegráficas en distintos puntos de la capital.

Los datos electorales que pueden considerarse ya como definitivos para apreciar los resultados, son los siguientes:

En Albacete: Moya, 11.330; Perez, 1.603; Haro, 1.529.

En Vich: Bosch, 2.802; Llauder, 2.062, y Pascual, 1.673.

Un diario progresista dice que el alfonsoismo no es peligroso aún, pero que lo será cuando la ceguera política de los hombres que rigen los destinos de la nación dificulte lo la solución revolucionaria y la interinidad prolongada sea su precursora.

Pues, caro colega, ya estamos en el caso.

Dice *La Correspondencia*: «El *Times* ha publicado una carta de Filadelfia, en que se dice que se han abierto negociaciones entre agentes de nuestro gobierno, de los Estados Unidos, de los rebeldes de Cuba y de las autoridades de la misma, para una venta indirecta de aquella isla, por medio de un empréstito de 125 millones de duros, que se haría al gobierno de la isla en Inglaterra, bajo la garantía de los Estados Unidos, obteniendo los cubanos derecho á elegir su nacionalidad».

Nada de esto es cierto, según nuestros informes.

Tampoco nosotros lo creemos, á pesar del desprestigio y agonia en que se encuentra la situación.

Parece que el ayuntamiento ha pedido al gobierno municiones para dotar á los voluntarios de esta capital.

Las Cortes han concedido al gobierno un crédito de 20.000 pesetas para el establecimiento del registro civil.

Uno de estos días serán rubricados por el regente los decretos publicados como leyes: el registro y matrimonio civil; aranceles notariales; ejercicio de la gracia de indulto; supresión de la pena de argolla, é interdicción civil.

El Imparcial dice que nadie ha ofrecido al Sr. Martos la presidencia del consejo de Estado, ni el señor Martos la aceptaría.

En cambio añade *El Imparcial* las siguientes palabras:

«A quien se indica verdaderamente para la presidencia del Consejo de Estado es al Sr. Rivero, actual ministro de la Gobernación, en la creencia muy generalizada de que el estado de su salud no le permite continuar al frente de ese importante departamento durante la suspensión de las sesiones de la Asamblea».

Una gran parte del elemento democrático de la mayoría, según dice *La Correspondencia*, se muestra inclina al deseo de que si el Sr. Rivero abandonara la cartera de Gobernación, fuese reemplazado por el Sr. Martos, que es el verdadero y casi único jefe de dicho elemento.

Ayer debió ocuparse el Consejo de ministros de las condiciones para la concesión en concurso de una línea de vapores desde Barcelona á Filipinas, pasando por el istmo de Suez y haciendo escala en Hong-Kong, Singapore y Java. Esta empresa tendrá una subvención del Estado y deberá hacer una expedición mensual.

Han sido asaltados otros dos ingleses en el campo de San Roque, por unos criminales que les salieron al encuentro. Estos, armados de navajas, detuvieron las caballerías que aquellos montaban, logrando desmontar á uno por haberle atado el caballo; pero los carabineros y guardia civil se apercibieron del suceso y pudieron lograr la captura de los ladrones.

No nos sorprende este nuevo atentado ni los demás de este género que pu dan ocurrir, desde que el goberno trata con los criminales de potencia á potencia.

El general Espartaco no ha contestado aún, que separamos, al telegrama en que se le dió cuenta anteanoche de la manifestación esparterista.

A pesar del resultado favorable que tuvo anoche en el Congreso la emienda del Sr. Rojo Arias, con el que quedó completamente subsanada la candidatura del ingrató impopular Montpensier; á pesar de ese resultado, repetimos, se verificó anoche en el Senado la anunciada reunión de diputados contrarios á la interinidad, cuya reunión parece que ha sido iniciada y sostenida por el general Izquierdo.

Según los datos que á las altas horas de la noche hemos podido recoger sobre dicha reunión, la presidió el Sr. Cantero, haciendo de secretario el marqués de Sordani.

El general Izquierdo abrió el debate, manifestando el objeto de la reunión, que no era otro que discutir la conveniencia de que cuanto antes terminase la interinidad, teniendo gran cuidado de hacer constar que en aquel acto no debía verse hostilidad alguna al gobierno.

El Sr. Becerra, abundando en las razones expuestas por el Sr. Izquierdo, hizo una triste, pero exacta pintura del estado en que el país se encuentra, debido á la interinidad.

El Sr. Fernandez de las Cuevas propuso que todos los diputados presentes se comprometieran á votar el rey que indicase el gobierno, cualquiera que fuese la persona elegida y el tiempo en que la presentara. Esta proposición no encontró acogida en la mayoría de la reunión, y después de hablar el Sr. Ulloa y decir, entre otras cosas notables, que después de la votación de ayer tarde, no eran discursos los que necesitaban, sino actos, terciaron en el debate los Sres. Silvea (D. Manuel) y Rios Rosas, reasumiendo este el debate y proponiendo que se manifestase al gobierno la actitud y deseos de los allí congregados, que era: la declaración de haber llegado el momento de terminar la interinidad, debiendo el ministerio presentar á la brevedad posible el candidato que juzgase más conveniente á los intereses de la revolución. Esta proposición fué aprobada por 85 votos de los noventa y tantos concurrentes, disolviéndose en seguida la reunión.

La cual, como verán nuestros lectores ha caído completamente de interés, no solo por el acuerdo tomado, sino por el éxito obtenido por la proposición del Sr. Rojo Arias.

No es difícil, con la premura que escribimos estos renglones, que hayamos cometido alguna inexactitud en el relato que dejamos hecho, la que estaremos dispuestos á rectificar tan luego como nos sea conocida.

SECCION OFICIAL.

La *Gaceta* de ayer no contiene disposición alguna de interés general.

REVISTA DE LA PRENSA.

Es notable por más de un concepto, y merece ser conocido de nuestros lectores el artículo que insertamos á continuación, y que publica en uno de sus últimos números el *Diario de Barcelona*.

En dicho artículo se explica el estado difícil en que se encuentran los hombres que figuraron en primer término en el movimiento de Setiembre, y abundando en nuestros juicios de que no es posible marcar alguno para esto que se llama *la revolución*, el articulista discurre por los campos de la hipótesis con un don semiprofético, que vale la pena de estudiarse.

Hé aquí ahora el artículo:

«Entre los romanos llamábanse días nefastos aquellos en que no se permitía tratar los negocios públicos; y por oposición, los días fastos eran aquellos en que se permitía lo que en los nefastos estaba prohibido. En este sentido, el 9 del corriente mes será para España un día fasto por excelencia. ¿Será también un día fasto? Algunos así lo esperan: nosotros nos vemos privados de esta grata esperanza porque la experiencia mata despiadada esas risueñas ilusiones que son el consuelo y el encanto de los que por su tierna edad ó su eterna niñez viven fuera del mundo real».

Nosotros no esperamos que el día 9 se resuelva nada; ni alimentamos la ilusión de que, caso que se tome algún acuerdo, este sea remedio ni siquiera paliativo para los males que sufre el país. A nuestro juicio es cosa prevista que de la tan anunciada y esperada reunión del día 9, no puede salir sino la convicción ó la confirmación de que no es posible salir por ahora del estado anómico, del estado de anarquía mansa en que vivimos ó en que morimos, porque la anarquía es una enfermedad de consunción, una agonia lenta que acaba con las fuerzas vitales del país mejor constituido.

Anticipadamente se sabe ya que ninguno de los candidatos al trono que hoy cuentan con partidarios en la Cámara, los tiene en número suficiente para salir triunfante en una votación: contra Montpensier votarán los republicanos, los esparteristas, los carlistas y casi todos los radicales; contra Espartaco votarán los montpensieristas, los carlistas, los republicanos y la mayoría de los radicales: D. Carlos de Borbon contaría con poco más de una docena de votos. Resulta, pues, que en la designación de candidato se harán tablas, como vulgarmente se dice.

Hecho el escrutinio, nos quedamos como antes: frente á frente de la interinidad y sin saber cómo vencer el obstáculo.

Es posible y aun probable que se trate, aunque sea *pro forma*, de hacer entrar dentro de la Constitución al regente que hasta ahora ha vivido fuera de ella, es decir que se proponga revestir al regente de las atribuciones que la Constitución le concede. El caso es más arduo de lo que á primera vista parece. ¿Se le concederán estas facultades por tiempo indeterminado? ¿Se le fijará un plazo? ¿Se le concederá la facultad de disolver las Cortes que le reconozca la Constitución? Según los principios de la escuela radical, ¿puede de la monarquía ó el que haga sus veces disolver unas Cortes Constituyentes? Según los principios de esta misma escuela, ¿pueden unas Cortes ordinarias elegir monarca?

Supongamos, y es mucho suponer, que la mayoría conteste afirmativamente á estas preguntas; supongamos que los actuales diputados lleven hasta el heroísmo su abnegación y decreten la disolución del Parlamento para sujetarse á la prueba de otras elecciones. Como muchos de los diputados de la mayoría saben mejor que nadie que sin el apoyo oficial ó de la influencia moral, según se decía en otro tiempo, no han de salir triunfantes de las urnas, es de creer que no concederán aquellas atribuciones sino á un regente suyo, que nombre ministros suyos, que les garantice la reelección. De lo cual deducimos que el actual regente no obtendrá de la mayoría las atribuciones que parece solicita para el duque de la Torre el presidente del Consejo de Ministros. El duque de la Torre, por sí procedencia, será siempre sospechoso á la mayoría radical.

Es probable, pues, que, después de la reunión del día 9 queden las cosas como están ahora.

Podría ser también que el duque de la Torre, picado por el desaire, si el picaresco cabe en varón tan inaccesible a las debilidades humanas, renunciase a la regencia. El conflicto no iría ser grave; pero la contingencia debe estar prevista. En este caso, nos parece que lo más natural, dadas las circunstancias en que nos hallamos, es que se ofrezca la regencia a general Prim, y que, para vencer su manifiesta repugnancia a desempeñar la suprema magistratura, se le revista de todas las atribuciones que la Constitución confiere al regente y se le nombre para un plazo fijo, por ejemplo, de cuatro años, á fin de evitarle la molestia y los gastos de cambiar de morada con excesiva frecuencia.

¿Será posible esta solución? ¿Y sería esto efectivamente una solución? ¿Quién lo duda? Para esta solución se podría contar con los votos de todos los radicales, con los de no pocos unionistas, y con el voto ó la abstención de algunos republicanos. No necesitamos explicar el por qué los radicales apoyarían una solución que les permitiría continuar en el goce de todas las ventajas de que hoy disfrutan: basta anunciar el hecho para que todo el mundo comprenda la razón en que se funda.

Entre los unionistas debe haber algunos que no les vendría mal abandonar la candidatura de Montpensier cuando vean lejano su triunfo y les van ir bien conagrarse con el general Prim en vísperas de unas próximas elecciones. Además de que el votar la regencia temporal del marqués de los Castillejos les permitiría conservar las apariencias de fidelidad á sus antiguos compromisos, profesando un amor platónico á su candidato al trono, que podría reservar sus aspiraciones á la corona para cuando terminara la regencia.

Los republicanos que apoyaran esta solución con sus votos ó su abstención justificarían su conducta con razones naturales y muy atendibles. Ya hemos visto que en este partido, no todos son teóricos é intransigentes; tan bien cuenta con hombres hábiles y esencialmente prácticos. Pues bien; estos hombres prácticos no pueden olvidar que el general Prim estuvo siempre de frente con ellos, que les dió buenos consejos, que les recomendó la prudencia y la paciencia, indicándoles que con estas dos virtudes les sería posible y fácil llegar a la realización de sus deseos; y si la memoria no nos es infiel hasta les señaló el plazo de cuatro años. Véase, pues, cómo los nombres prácticos del partido republicano pueden y deben apoyar una solución que deja el trono vacante por cuatro años, y les da lugar para organizarse y alargar partidarios con la propagación libre y pacífica de sus doctrinas.

Verdad es que esos catalanes intransigentes todo lo echan a perder con sus imprudencias; pero ahí está el Sr. Sauch y Ruano para meterles en cintura; y además, como Cataluña se halla lejos de Madrid y ellos no tienen voto en el Congreso, poco importaría su desagrado.

Que esta solución es una solución, no cabe ponerlo en duda. Por de pronto tendríamos monarca por cuatro años, lo cual tranquilizaría a las clases conservadoras que se contentan con poco. Luego calmaría los urios de los candidatos al trono, que no querían gastar sus fuerzas teniendo por delante un plazo relativamente largo.

Con la nueva regencia había de suceder necesari-

riamente una de dos cosas: ó se restablecían el orden y la justicia y entraba el país en el camino de la prosperidad, ó continuaban la anarquía, el des-gobierno y la decadencia. Si lo primero, ¿qué incon-veniente habría en que el plazo de cuatro años se pro-rogara hasta diez, ó en que se colocara la corona de España sobre las sienes del que prácticamente hu-biese probado su aptitud para desempeñar el poder supremo? ¿No tiene partidarios convencidos y de-cididos el duque de la Victoria, á pesar de no haber desempeñado la regencia á gusto de todos cuando gozaba de la plenitud de todas sus facultades? ¿No es el marqués de los Castillejos tan capitán general y grande de España como el ilustre veterano de Lo-rogno? ¿No tiene sobre esto la ventaja de ser más jó-ven y contar con sucesión directa?

Si á pesar de sus esfuerzos, el general Prim no podía encauzar la revolución, reconocidos su aptitud y sus buenos deseos, habríamos de conv nir en que la causa de nuestros males no radicaba en la persona, sino en la limitación que imprudentemente se ha- bía puesto á las facultades del poder ejecutivo y en lo transitorio de su cargo. Reconocida la causa del mal, era fácil acertar en el remedio. Por una parte se convertía al regente en rey, y por otra se reglame- taban los derechos individuales de manera que que- dara expedita la acción de la autoridad.

No se crea que proponemos la reforma de la Constitución en un sentido contrario á los principios proclamados por la revolución de Setiembre. Es ó no lo había de consentir el general Prim, que es la en- carnación viviente de aquellos principios. Bien está la tabla de derechos en la Constitución del Estado, y sería imprudente é innecesario llevar una mano te- meraria al arca santa de la democracia; pero por me- dio de leyes orgánicas, habilitando condecoradas, se llegaría á purificar aquellos principios absolutos de cuanto tengan de engorroso para el ejercicio del poder.

¿Y quién se opondría á ello cuando llegara la hora del desengaño? Los mismos que creyeron de buena fe, hace veinte meses, que el pueblo español se había colocado de un salto al nivel de las naciones civiliza- das, el día que se convenzan de que este pueblo se agita, se alborota y se enfurece, como hace seis si- glos, contra los que roban niños para martirizarlos; el día que vean que la partida de la porra se convierte en institución permanente, en tribunal de censura para corregir las demasías de la prensa, no podrán menos que convenir en que este pueblo necesita aún, en beneficio suyo, ser guiado por la mano paternal de la autoridad. Así lo comprendió y lo practicó la vecina Francia, que marcha al frente de las naciones civilizadas, cuando convirtió la presidencia de cuatro años en presidencia de diez, y la presidencia de diez años en imperio hereditario.

Pero ¿qué entregarnos á cálculos aventurados? Se acerca el día 9; se acerca el día fasto y pronto sal- drems de dudas.

SECCION DE NOTICIAS.

Ha sido nombrado comandante del vapor *Linares* el teniente de navío de primera clase D. Salvador Llagat.

D. Manuel Escalera, jefe de caja en la administra- ción económica de Madrid, ha sido declarado cesan- te, nombrándose en su reemplazo á D. Ramon Rodri- guez, cesante del ramo de Fomento.

Ayer tarde se encontró el cadáver de un hombre en el camino viejo de Valdeca y sitio inmediato al ferrocarril de circunvalación. El juzgado de guardia se constituyó en el referido punto, dándose principio á la formación del sumario.

Han sido contratadas para el teatro de Rossini las señoritas Stephens y Jean, que tantos aplausos han conseguido en el arte coreográfico en varios teatros de París.

D. Leodegario Rubin, juez de primera instancia de Avila, ha sido trasladado en igual cargo al dis- trito de la catedral de Murcia, y D. Vicente María Clemente, que desempeña este, ha pasado á Avila.

El 27 del actual tendrá lugar la subasta de trecho y extracción de minerales necesarios en las minas de Riotinto durante el año económico de 1870-71, bajo las condiciones que ayer publica la *Gaceta*.

Se piensa seriamente en la próxima celebración de una exposición de bellas artes. La idea esta ya tan adelantada, que en breve se pedirá á las Cortes un crédito suplementario para atender á los gastos.

Por los nuevos tratados celebrados por nuestro re- presentante en Lisboa, Sr. Fernandez de los Rios, y el gobierno portugués, los partes telegráficas entre las dos naciones costarán cuatro reales en España y 200 reis en Portugal.

El giro mútuo será recíproco entre las administra- ciones de rentas y de Hacienda de ambos países, pu- diéndose girar libramientos de toda clase.

Anteayer se hizo en los Campos Eliseos un en- sayo de luz eléctrica que duró casi toda la función, y agitó mucho al público por el mágico efecto que produce en aquellas frías alamedas. Se está pre- parando á toda prisa el andamiaje para la cuerda en que el Sr. Blondin ha de lucir su prodigiosa habilidad recorriéndola sobre un velocípedo.

Los médicos del cuerpo de beneficencia de esta capital asistieron anteayer á domicilio á 1.121 enfer- mos y dieron de alta á 72. En las casas de socorro fueron auxiliados 46 individuos.

Ha sido nombrado beneficiado de la catedral de Astorga el presbítero D. Juan Lorenzo Sanchez y Torres.

Entre las exposiciones elevadas á las Cortes sobre modificación de los tratados de comercio, se cuenta una de los comerciantes e industriales de Albacete.

Ayer mañana han almorzado juntos en la fonda de Lard y los diputados esparteristas, los comisiona- dos que vinieron de Logroño á la manifestación del domingo, y que se marcharon ayer noche, los direc- tores de los periódicos esparteristas, y tres individuos de la compañía de Veteranos en representación de sus compañeros. Ha habido grande entusiasmo y aui- mación.

Parece que no llegará á firmarse el tratado de co- mercio con el Japon sino de acuerdo con Francia. Se cree que el Sr. Paxot saldrá de allí para España en Agosto próximo.

El sábado próximo empezarán los conciertos en los

jardines del palacio de San Juan, dirigiendo los dos primeros el Sr. Monasterio hasta la llegada del señor Arban.

La gran duquesa de Rusia, esposa del duque Cons- tantino está gravemente enferma.

A propósito de la espada de Francisco I han pu- blicado los periódicos franceses curiosísimos detalles sobre esta arma, que decían poseía el príncipe Dem- doff. Después de todas estas descripciones, el sobrino y heredero del príncipe publica en los periódicos una carta diciendo que su tío no ha poseído semejante es- pada, que está en el museo de Soberanos del Louvre desde 1862.

La remonta de Córdoba trata de comprar en la próxima feria todos los potros que se presenten en la misma de tres á cuatro años y que sean útiles para el servicio.

El brigadier de marina D. Carlo Suances ha sido agraciado con la gran cruz del Mérito militar, por servicios que ha prestado en la campaña de Cuba.

D. Tomás Martínez y Gonzalez, juez de primera instancia de Santander, ha sido trasladado en igual cargo á Baeza, y D. Serafin Rubio, que desempeña el propio destino en Martos, ha sido promovido al de Santander.

El sábado salió de Barcelona la corbeta *Santa Lucía* con dirección á Filipinas.

Segun el periódico científico *la Santé Publique*, la viruela está haciendo estragos, no solo en París, sino en Burdeos, Tolosa, Lyon y en algunas poblaciones de segundo orden del litoral Mediterráneo.

M. Barrot, embajador que fué en Madrid, ha reci- bido los últimos sacramentos.

Ha sido aprobada la instrucción para proceder á recoger las actuales monedas de cobre y bronce, y poner en circulación las correspondientes al nuevo sistema monetario establecido por decreto de 19 de octubre de 1868.

Bayon, el que asesinó á M. Loubasky en el fer- carril del Mediodía de Francia, ha pagado su tributo á la justicia humana.

Hasta el último momento ha hecho alarde de un cinismo horrible; no ha querido consumir nin- guno acto religioso, y se ha negado á que le conduje- ran en carruaje desde la cárcel al sitio de la ejecución. Durante la carrera se ha vuelto varias veces hacia el público que se agolpaba para verle, y ha dicho con la mayor serenidad:

—¿Qué tal os parezco? Venid, venid á verme cor- tar la cabeza, que es un espectáculo que os costará barato.

SECCION DE PROVINCIAS.

En Cambados, capital de partido de la provincia de Pontevedra, es célebre lo que pasa. No se ha ele- gido ayuntamiento desde la gloriosa: sigue funcio- nando tan campante el mismo que se nombró á sí propio después de tener la altísima honra sus indivi- duos de haber tomado parte en la junta soberana. Pues aunque hubo los sufragios municipales, nin- guno ha llegado á cuajar.

Tambien es curioso el siguiente dato. Desde el año 1810 al de gracia de 1868, hubo en Cambados siete jueces de primera instancia, y desde la Setembrina van ya seis, sin contar uno que no se le admitió al jurar. Es decir, que en veinte meses van tantos jueces en dicho pueblo como hubo en veinte y ocho años.

—Viva la inamovilidad judicial progresista-demo- crático-liberal!

Dice *La Nacionalidad* de Orense:

«Con profundo pesar hemos sabido que nuestros vecinos de Maceda han vuelto á promover ciertos des- órden, solicitando lo que el ayuntamiento los desvalie- ra el predio, que bajo la influencia y promesa de la auto- ridad, entregaron en pago del impuesto de capitación, con condiciones que no se han realizado.

Lo cierto es que el ayuntamiento, ó sean el alcal- de, sus tenientes y regidores, han llegado hasta dos- das á esa capital para confederar con el señor go- bernador y colocarse en seguro; porque, como sobrado funda- ción, tienen peligros para sus personas, y es- pecialmente para las del alcalde, apacibilísimo por sus buenas prendas e ilustración, y del recaudador- depositario, tambien sujeto de merecimientos entre la gente discreta.

Y, sin embargo, los vecinos que constituyen la sedición, que es algo más que huelga, al uso de los grandes centros de los pueblos que marchan á la ca- beza de las civilizaciones, son hombres de bien, pací- ficos labradores, de quienes no era posible crear un porte tan violento.»

De *El Hermano Bartolo* del domingo, periódico de Castellón, tomamos lo siguiente:

«El día de la Ascension, á las dos de la madrugada, se personó la puncia en el inmediato pueblo del Grao, y verificó la aprehension de siete marineros á quienes se les forma causa por suponerseles autores de un cri- men propio de los cafres de las Islas de Burneo.

Segun hemos oido referir, dos marineros se em- borracharon y algunos de sus compañeros les colga- ron gruesas piedras en un punto que por decencia omitimos, obligándoles luego á correr. De resultas uno de ellos ingresó en el hospital donde falleció, sin que se sospechase nada de criminal, hasta que, avisa- da la autoridad de las ocurrencias, dió las órdenes oportunas en averiguación del hecho, mandando se haga la exhumación del cadáver mañana, por autos del juzgado, hechos tan barcosos, criminosos tan hor- ribles, prueban el estado moral de ciertas clases á quienes se les predica la negación de Dios y de todo vinculo moral y religioso, dado de ese modo un ca- racter feroz á las pasiones y á los instintos brutales. Digamoslo, sin embargo, por el buen nombre de esta población: crimenes tan repugnantes y salvajes como el de que nos ocupamos, no se registran ahora en la estadística criminal de nuestro pueblo.»

Leemos en *El Eco de Extremadura*:

«En la noche del día 3 de este mes se halló un niño recién nacido, muerto, que era producto de un parto prematuro y criminal, segun se desprende de la ma- nera de abandonar aquel ser desgraciado; pues fué colocado envuelto en un pañuelo colorado llamado de sandia, en el cano que junto á la noria que está en la casa de la Lapilla, corre á lo largo de la pared media- nera, lastima que no se averigüe la desventurada crimi- nal que así ha ocurrido, para que se le imponga un riguroso castigo.»

Tan solo en dos casas de socorro se han curado en el mes de Mayo en Malaga, sobre unos ochenta he- ridos.

Y luego dirán que no progresamos en amor al pró- gimo.

Esciben de Cádiz:

«Son muchas las personas de esta capital que han salido para el Campo de Gibraltar con la idea de asis- tir á la feria de Algeciras, en la cual, como de cos- tumbre, habrá buenas y numerosas distracciones.

Nos dicen de Córdoba que la diputación provin- cial, para dar más atractivo é interés á la feria de la Salud y promover el fomento de la industria pecu- raria, ha acordado celebrar á sus expensas una expo- sición de ganados, ofreciendo premios á los dueños de los mas sobresalientes.

Se ha suspendido en Granada la función cívico- religiosa que debió reproducirse el domingo en ho- nor de Mariana Pineda, interrumpida por la lluvia en la tarde del lunes, en atención á que una parte de la comitiva completó aquel día el programa de la festi- vidad, descubriendo la lápida conmemorativa coloca- da en el muro de la última casa que habitó la he- roína, pasando después á depositar ofrendas al pie del monumento del Campillo.

La traslación de las religiosas de las Descalzas al convento de Santa Ana de Badajoz, tuvo lugar en la noche del día 1.º de este mes sin que ocurriera nove- dad. Tanto este convento como el de los Remedios, evacuado antes, deben salir muy pronto á la venta, y se asegura que el de las Descalzas será comprado por una sociedad de capitalistas de esta ciudad para devolver- lo á las mismas religiosas que lo ocupaban. Allí ve- mos.

Al estado de miseria y penuria en que se encuen- tran los labradores de la provincia de Castellón, hay que agregar una nueva calamidad que viene á hacer más miserable y precaria su situación. El cáñamo, que constituye allí la principal riqueza y que se ex- porta en valor de algunos millones, ha sido invadido por la oruga, lo que producirá males de considera- ción.

Esciben de Cartagena:

«La situación de los establecimientos de benefi- cencia de esta ciudad es ya por demás angustiosa. La casa de misericordia, que depende del municipio, cuenta ya un atraso de más de cinco mil duros, y hace ya días se hubiese cerrado, si no fuera por la consideración de los que le suministran los víveres y la perseverancia de los señores encargados de su di- rección. No menos triste y apurada es la suerte de la casa de expositos, de dependencia provincial, á la cual se adeuda tambien una crecida suma; y aun cuando su celosa sociedad de señoras, á cuyo cargo se halla, está haciendo los más laudables esfuerzos por sostenerla, es de temer que desaparezca, si dura algunos meses más la situación que está corriendo.»

El fuego que se declaró, hace unos días en los al- macenes de paja y utensilios de Sevilla, no se había podido extinguir anteayer todavía en el pajar donde está reconcentrado; con cuyo motivo se trabaja acti- vamente y con gran cuidado, pues al remover la paja que se está extrayendo, se levantan lamas que son sofocadas inmediatamente.

Ayer noche se ha alterado el orden en Peñafiel por los mozos del pueblo y algunos de Ros, de cuyas re- sultas hubo un muerto y un herido de gravedad, á consecuencia de varios disparos que se hicieron desde un molino inmediato á la población, donde fueron aprehendidos por la guardia civil doce sujetos arma- dos. La autoridad judicial entiende ya en el asunto. La guardia civil de los puestos inmediatos ha sido re- concentrada.

Entre los extranjeros y forasteros que han lle- gado á Zaragoza con objeto de adquirir algunas al- bajes de la Virgen, se encuentran el célebre señor Straus, un pariente cercano de Rostchild, la duquesa de Medinaceli y un enviado de la emperatriz Eugenia. Hay ademas muchas personas notables, tanto de Es- paña, como de Francia, Inglaterra y Portugal.

Los sargentos del batallón de Zaragoza que guar- necen la plaza de Bilbao, queriendo dar una muestra de su especial afecto á esta población, han dispuesto galantemente ejecutar el lunes 6 de Junio, una fun- ción dramática en beneficio de la santa casa de mi- sericordia.

Las piezas eslogadas al efecto han sido, el aplau- dido drama en verso en tres actos, original de don Francisco Camprodon, titulado *Flor de un día*, gran sinfonía de la ópera *Semiramis* a telon corrido, y la chistosa pieza en un acto titulada *Me conviene esta mujer*.

Leemos en *El San Jaco y á ellos de Santander*:

«El señor ministro de Hacienda, por buen nombre Figuerola, ha dicho que en la riqueza del país tiene grandes esperanzas de aumentar el presupuesto.

Esto significa que todavía cree S. E. que no es ta- mien bastante esquilimados.

«Habrás visto des... parajo semejante!

Sin embargo, algunos optimistas confían toda- vía en que lo que el buen Figuerola va á hacer es descubrir la gran masa de riqueza oculta que existe; pero los que ya están desengañados temen, con mas fundamento, que el nuevo protagonista de la come- dia titulada *Don Desiderio ó el don de errar*, planteará esta reforma al revés de como debiera ser, resultando de aquí el agotamiento de todas las fuentes de ri- queza.

Pues si el ministro se empeña en plantar un melonar, en vez de frescos melones, ¿qué calabazas saldrán!

Hé aquí la tarifa proyectada por el ayuntamiento de Valencia para la imposición del arbitrio municipal sobre carruajes y reses destinadas al abasto de leche:

Carruajes de lujo.

Carruajes de dos ruedas.....	40 pesetas.
Id. de cuatro ruedas y un caballo.....	45 »
Id. id. de dos caballos.....	70 »
Id. id. de cuatro caballos.....	95 »
Carruajes atarantados.....	25 »
Caballos de montar.....	15 »

Carruajes de alquiler y transporte.

Carruajes de transporte de todas clases en el interior de la población, excepto los que entran con el solo objeto de sacar estiércol y que satisfacen por licencia por este concepto.....	5 pesetas.
Tartanas y demás carruajes de alquiler.....	5 »
Carruajes de mano.....	125 »
Vacas destinadas al abasto de leche.....	30 »
Barras con el mismo objeto.....	30 »
Cabras con el mismo objeto.....	12 »

SECCION EXTRANJERA.

Los periódicos franceses del 5 del corriente, re- cidos ayer, se ocupan extensamente de la votación fa- vorable obtenida por el gobierno del emperador en la sesión del día anterior con motivo de la interpelección de M. Bethmont, que retirado por su autor, en vista de las explicaciones del ministro Guarda-sellos, fué re- producida por el baron Reille y otros varios diputa- dos ministeriales, que querían aprovechar esta opor- tunidad para dar un voto de confianza al Gabinete, y efectivamente, propuesta la orden del día fué adopta- da por unanimidad por los 188 diputados que tomaron parte en la votación, habiéndose abstenido de votar, no solo toda la izquierda de la Cámara, sino algunos diputados impo- tantes, como Forcade, Makaus, el baron de Pierres, Saint Paul y Thiers.

Los periódicos ministeriales, y entre ellos *La Fran- ce*, no se manifestan muy satisfechos de esta vota- ción unánime, y hubieran preferido que el Gabinete hubiera obtenido una victoria más disputada y más decisiva.

La prensa de oposición considera dudosa la victo- ria del ministerio, y pregunta si la votación ha sido para el gobierno un triunfo ó una derrota.

Nosotros, con permiso de la prensa de oposición francesa, creemos que esta votación ha de afirmar al ministerio del emperador, atrayéndole mayores sim- patías en las clases conservadoras.

Los miembros del antiguo centro izquierdo se re- unieron anoche nuevamente en el hotel del Louvre en número de treinta y tantos: la circunstancia de no creerse bastantes para tomar acuerdo en nombre de la izquierda, hizo que no se adoptase ninguno, si bien reinó en el ánimo de todos los concurrentes el deseo de venir á un acuerdo común.

La alta corte de justicia ha firmado anoche la li- sta de los individuos que han de comparecer delante de ella, con ocasión de los últimos complots: sobre este asunto, y principalmente sobre los nombres de los inculcados, se guarda en el tribunal una gran re- serva, que se atribuye á la circunstancia de haber al- gunos de estos que todavía están en libertad.

En todos los círculos políticos se ha insistido mu- cho esta tarde, en la posibilidad de que el Cuerpo le- gislativo sea disuelto: sin embargo, algunos amigos del gobierno dicen que, si bien las abstenciones son en gran número, no es esta una razón para suponer fundadamente que todos los abstendidos sean enemi- gos del Gabinete.

Se asegura que, para el caso de ocurrir una diso- lución, se harían inmediatamente las nuevas eleccio- nes generales.

Esta noche se celebrará un Consejo de ministros, presidido por el emperador; algunos dicen que en él se acordarán medidas importantes, y añaden que se decidirá la disolución del Cuerpo legislativo. Autori- zados informes nos permiten asegurar que lo que po- sitivamente se hará en este Consejo, es esta dar dete- nidamente la situación de la Cámara y ver cual será la solución más constitucional que puede tomarse en estos momentos.

A consecuencia de un despacho publicado por la agencia Havas, se ha dicho anoche y repetido hoy con insistencia, que el ministro de Italia en Lisboa, iba á retirarse, á consecuencia de desavenencias ocu- rridas con el gobierno lusitano.

En la legación italiana no había hasta el 5 de Ju- nio noticia de este hecho.

Los periódicos y cartas de Italia confirman la noti- cia de que el gabinete italiano ha reclamado del go- bierno federal suizo contra la concentración de emi- grados en el canton del Tessino, y especialmente en Lugano.

Hé aquí los hechos que han dado lugar á esta re- clamación y las medidas adoptadas por el gobierno suizo.

Después de haber recibido la orden de internarse, los refugiados, en lugar de encaminarse hacia Bellin- zóna, pasaron la frontera por el desfiladero de Santa Lucia, dirigiéndose contra Como.

Rechazados aquí por las tropas italianas entraron en el Tessino, donde les estaba esperando á gendar- mería suiza y el coronel federal Hees, enviado á dicho canton para vigilar la internación de los emigrados. Los que tomaron parte en la expedición de Santa Lu- cia han sido presos y serán sometidos á los tribuna- les. En todos los cantones fronterizos se han recibido órdenes análogas, con lo cual desaparece el temor de que pueda surgir un conflicto entre Italia y Suiza.

Las leyes recientemente votadas por el Parlamento de la Alemania del Norte serán promulgadas tan luego como hayan sido sancionadas por el Consejo federal que representa el poder ejecutivo de la Confederación, que ya ha empezado á examinarlas y ha aprobado la de nacionalidad. La de propiedad literaria no ha ha- lido oposición mas que de parte del Mecklenburgo, y las de abolición de peajes del Elba y de los dere- chos de navegación de este río, no han sido objeto de debate.

El nuevo Código penal produjo alguna ligera dis- cusion en el seno del Consejo, pero al fin fue aproba- do por unanimidad. La ley de sociedades por accio- nes fue tambien aprobada, á pesar de la oposición y protesta del delegado de la ciudad libre de Hamburgo.

Gran cuidado parece que inspira el fenianismo á Inglaterra.

Se han adoptado en Chatam precauciones análo- gas á las tomadas en Woolwich, para impedir cual- quier ataque.

En Portsmouth se ha establecido un cordón de de centinelas, desde la extremidad Sur del puerto hasta la parte superior del lago de Fareham, y vapores con la máquina encendida, día y noche para diri- girse inmediatamente al punto á que se les des- tine.

Se han destinado guardias marinas á bordo de to- dos los buques que se encuentran en el puerto de Chatam, fuera del arsenal, y la policía ha tomado las mas rigurosas medidas para la seguridad de todos los establecimientos navales del Estado.

Como el Austria ha dado ya su asentimiento á la aprensión de los derechos de peajes del Elba, ya solo falta fijar la época en que debe quedar completa- mente libre la navegación de este gran río.

Los comisarios de Prusia, Austria, Hamburgo, Mecklenburgo, Anhalt y Sajonia, deben reunirse para revisar el acta de navegación, y adoptaran los medios para asegurar la conservación de las orillas del río y la mejora de la vía navegable.

El Memorial diplomatique publica un despacho te- legrafico de Constantinopoli del 3 del corriente, anun- ciando que Mahomet Teoulik-Bajá, heredero presun- tivo del Khedive, llegó á aquella capital el día ante- rior á bordo del vapor egipcio *Masrah*. Este príncipe va á emprender un viaje á Europa, cuyas principales cortes debe visitar con el objeto especial de iniciarse en las instituciones de los Estados mas civilizados, y para que este viaje no dé lugar á interpretaciones

erróneas, se ha dirigido desde luego á ofrecer sus respetos al sultán.

Abade el *Memorial*, que Nubar Bajá saldrá de París dentro de breves días para Viena para recibir al he- redero presunto del Khedive, que debe llegar pron- to á la capital de Austria por la vía de Varna y Hun- griá.

Un movimiento de reacción se señala hace mucho tiempo en Turquía; la prensa ha empezado á ser tra- tada con desconocido rigor: después de los procesos de que nuestros lectores tienen noticia, *El Levant- Times* ha sido suspendido en su publicación por haber reproducido un artículo de otro periódico.

El gobierno parece decidido á reprimir toda ma- nifestación política que contrarie sus planes.

Las noticias de Washington, últimamente reci- das, nos dicen que la reducción de un 5 por 100 sobre la Deuda pública, ha sido muy mal recibida por la opi- nión.

Hé aquí la circular dirigida á los representantes de Portugal en las Cortes extranjeras por el mariscal Saldanha:

«El proceder anti-constitucional y violento de la administración pasada habia producido general des- contento é inquietud en todo el reino.

Cualquiera circunstancia inesperada, aun de pe- queña monta, podia producir una conflagración ge- neral, cuyas consecuencias nadie podia prever y no se hubiera limitado á un simple cambio de Gabinete.

Tuve la honra de exponer á nuestro augusto sobe- rano repetidas veces, los inconvenientes de conservar aquel ministerio, tanto para los intereses públicos co- mo para las mismas instituciones. Lleve mi franque- za hasta el punto de manifestarle que era inminente una revolución en el país si continuaba sosteniendo una administración tan odiada, y que tal vez no ten- dria fuerzas para evitar sus consecuencias, como hice en 1854.

Añadí que no era la ambición del poder la causa que me impulsaba á aconsejar en tales términos á S. M., porque once veces—una de ellas durante su reinado—había rehusado ser jefe de distintas administracio- nes—y hoy estaba dispuesto á prestar franco y leal apoyo á cualquier ministerio que evitara la revolun- ción.

Respondióme S. M. con su acostumbrada benevo- lencia, alegando las razones en que se fundaba para no tomar en cuenta mis consejos, razones que me abstengo ahora de desenvolver, pero que revelaban, como siempre, su inquebrantable amor al país.

En la mañana del 18 del corriente expuse de nue- vo á S. M. la situación mucho más grave en que nos encontramos y la inminencia de una revolución próxima á estallar, suplicándole de nuevo que sus- tituyese el ministerio con otro cualquiera. El rey repi- tió lo que tantas veces me tenía dicho, y entonces resolví exponer mi vida y hasta mi reputación para salvar al país de los males que le amenazaban.

Desde palacio me dirigí á mi casa, y á las tres de la madrugada los regimientos cazados de lanceros, tercero de artillería, quinto de cazadores y primero y séptimo de infantería de línea se extendían en el llano de la Ajuda, al mismo tiempo que gran número de paisanos ocupaban el castillo de San Jorge, del que se posesionaron á las siete de la mañana, sin que ningún grupo apareciese en las calles de Lisboa. La ciudad continuó entregada á sus ocupaciones ha- bituales, sin que sus habitantes sufrieran otra molestia que la que podia resultar de las salvas de artillería con que los paisanos, dueños del castillo, celebraban nuestro triunfo.

La noticia del cambio de ministerio fué recibida en todas partes con las mayores muestras de alegría. Las tropas repartidas en las provincias del Norte re- gresaron á sus respectivos acantonamientos. Reina el orden más completo en todas las provincias, y dan- do humildes gracias á la Divina Providencia, tengo la íntima convicción de haber evitado la guerra civil, que estaba á punto de estallar, y de haber contribui- do una vez más en el último tercio de mi vida á con- solidar el trono del Sr. D. Luis I, y su dinastía, las instituciones que siempre he defendido, y la autono- mía de independencia nacional que una guerra civil pondría en peligro.

El mismo día 19 por la noche fui á palacio, y tuve la honra de decir al rey: «Señor: V. M. me dispensó esta mañana la señalada honra de encargarme de la formación del ministerio; pero entonces las inmedia- ciones del palacio de la Ajuda estaban llenas de sol- dados: ahora que están despididos, vengo á renunciar en manos de V. M. aquel encargo y suplicarle que se digne encargarse á otra persona de la formación del Gabinete, asegurando á V. M. que la única condición que exijo para dar á la nueva administración mi sin- cero apoyo, es que los nuevos ministros no sean ene- migos de mis amigos.» S. M. se dignó decirme de la manera más graciosa, que repetía lo que me había manifestado por la mañana.

En el principio de esta comunicación acusó á la administración pasada de anti-constitucional y vio- lenta. No acostumbró á lanzar acusaciones sin prue- bas, y aunque no podría aducir muchas, me limitaré á presentar dos.

Por el art. 74 de la Carta constitucional tiene el poder moderador facultad para disolver la Cámara cuando lo exija el bien del Estado. El día 2 de Junio último abrió el rey el parlamento, y en el discurso del trono se encuentran los siguientes párrafos:

«Soleme es siempre el momento en que se reúnen los mandatarios legítimos de la nación, y siempre con nueva satisfacción os saludo al ejercer uno de los actos más importantes como monarca constitu- cional.»

«Al desempeño de la árdua, pero noble y elevada misión que hoy os incumba, aplicaréis todos vuestros cuidados, ilustración, esfuerzos y conciencia, tenien- do por seguro que, con el divino auxilio, correspon- dereis á lo que de vosotros espera la patria, para hon- ra de ella y utilidad y gloria del nombre portu- gués.»

Pasados 18 días sin la menor causa ó motivo que pudiese justificar que el bien del país lo exigía y sin que la Cámara hubiese presentado siquiera el menor sintoma de oposición al gobierno, este decretó su dis- solución. La sangre corrió luego en diferentes pun- tos. En la iglesia de Machico, sabiendo los electores que la urna iba á ser robada durante la noche, esta- bieron una guardia, invitando tambien á los elec- tores ministeriales. Nada más inocente; pero se les arrojó á tiros del local, causandoles varios muertos y heridos y profanándose el templo del Señor.

Repto que muchos hechos podria aducir para de- mostrar que la administración anterior ha sido in- constitucional y violenta. Religión, justicia, moralidad, trono, independencia nacional, economías y li- bertades, son las siete palabras que encierran el pro- grama del ministerio que se acaba de constituir.

Cúmpleme, finalmente, manifestar que el nuevo gabinete mirara con especial solicitud la organiza- ción de la Hacienda pública. Como primera base de su mejoramiento, el gobierno mantendrá en toda su integridad los

La mejora de la Hacienda pública ha de conseguirse por medio de reformas económicas bien pensadas, y sobre todo, por el aumento de los ingresos, y en ambas cosas va a ocuparse seriamente el gabinete.

El ministerio que preside tiene la confianza pública, y todos reconocen la necesidad de una situación fuerte para vencer las dificultades del Tesoro. El perfecto sosiego que reina en el país, y que ciertamente no será alterado, es además una garantía de que el gobierno no encontrará grandes resistencias en la ejecución de su plan.

Enterado ya V. S. de los motivos que dieron lugar a los acontecimientos del día 19, y del programa del gobierno, convendrá que por todos los medios que estén a su alcance, procure informar sobre este asunto, tanto a ese gobierno, como a las personas influyentes de ese país.

Dios guarde a V. S.—Secretaría de Estado de los negocios extranjeros, 30 de Mayo de 1870.—Duque de Saldanha.

La situación de Oriente, añaden del mismo punto, dista mucho de estar todavía completamente despejada: nos escriben de Viena que M. Plamenac ha llegado a Gratz, donde por orden del gobierno montenegrino se ocupa de comprar material de guerra; nada tendría de extraño, nos añaden, que el gobierno austriaco prohibiese la exportación de este material.

Como nuestros lectores saben, el gobierno suizo, no solamente no ha tratado de impedir la entrada en Italia de los agitadores emigrados en aquel país, sino que con su inercia ha dado lugar a que se crea por algunos que protegía el movimiento. En la legación italiana se decía esta tarde que el ministro de Negocios extranjeros, no solamente había pasado una nota al gobierno suizo, sino que deseando ganar tiempo, había condescendido sobre este asunto con el representante de aquel país.

Escriben de Viena que el viaje del rey Guillermo, con objeto de visitar al emperador de Rusia, se ha mirado por algunos como la base de una alianza, pero que la opinión no es nada simpática a la Prusia, y que los políticos más distinguidos aconsejan que no les acojan estos rumores que consideran destituidos de fundamento.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

Lisboa 7.

La causa de la dimisión del Sr. Sampaio de la cartera del Interior ha sido su oposición a que se suspendiera la convocatoria de las Cortes y la de no querer la dictadura del mariscal Saldanha.

Desmienten la reducción de la dotación de la familia real.

Ha llegado a Lisboa el nuevo ministro anglo-americano.

El 1.º de Julio se inaugurará el cable submarino entre Lisboa y Falmouth (Inglaterra).

París 7.

El emperador se halla en perfecto estado de salud.

Ayer ha asistido al baile de las Tullerías. A primera hora se cotizaban en la Bolsa: El 3 por 100 francés, a 74,50. El 3 por 100 exterior interior a 27,118. El 3 por 100 exterior id., 1867, a 31,12. El 3 por 100 id., 1869, a 31,12. Crédito mobiliario español a 46,8.

Brémen 7.

Ayer ha habido un horrible incendio en la calle de Gruns, de resultas del cual han quedado destruidas algunas casas.

CORTES CONSTITUYENTES.

Sesión del día 7 de Junio.

Presidencia del Sr. VICEPRESIDENTE MARQUÉS DE PERALES.

Abierta la sesión a las dos, y leída el acta de la anterior por el señor secretario Llano y Persi, fué aprobada.

El Sr. JIMENO: Tengo que dirigir un ruego a la mesa. Habiendo varios asuntos pendientes de gran importancia, desearía que la mesa se sirviera reunir las sesiones a fin de que puedan seguir los trámites que marca el reglamento.

El Sr. VICEPRESIDENTE (marqués de Perales): Se consultará oportunamente a la Cámara.

Pasaron a las respectivas comisiones las siguientes exposiciones:

Dos, presentadas por el Sr. Bastida; una de varios vecinos de Madrigueras, y otra de bastantes vecinos de Muer, pueblos ambos de la provincia de Albacete, pidiendo se nombre rey de España al duque de la Victoria.

Una del partido liberal de Herrera del Duque, provincia de Badajoz, solicitando lo mismo que las anteriores.

Dos, presentadas por el Sr. Masa: una del ayuntamiento y varios vecinos de Ventabillo, y otra del comité progresista-democrático de Cervera del Río Pisuerga, poblaciones de la provincia de Palencia, con la misma solicitud que las anteriores.

Dos, presentadas por el Sr. Balaguer: una de la junta directiva de la Asociación protectora del trabajo nacional, de la provincia de Guipúzcoa, y otra de los comisionistas de tejidos establecidos en Barcelona, solicitando que no se conceda la autorización para ratificar los tratados de comercio.

Y una del ayuntamiento popular de Linares, provincia de Jaén, presentada por el Sr. Rubio Caparrós, pidiendo que la línea de ferrocarril de Jaén pase por Linares.

Las Cortes quedaron enteradas de que el señor don Manuel Leon Moncaí no podía asistir a la sesión por hallarse enfermo.

Pasó a la biblioteca un folleto haciendo observaciones sobre la venta de las minas de Riotinto, que remitía D. José Monasterio y Corona.

ORDEN DEL DÍA.

Plan de ferrocarriles.

El Sr. VICEPRESIDENTE (marqués de Perales): Continúa el debate pendiente sobre el proyecto de ley relativo al plan general de ferrocarriles.

El Sr. Pastor y Landero tiene la palabra en contra.

El Sr. PASTOR Y LANDERO: Sres. diputados: el proyecto que se discute, igual en su mayor parte al presentado por el Sr. ministro de Fomento, difiere en la forma en que se ha de dar la subvención, y en proponer que se conceda esta desde luego a algunas líneas a que no se conceda en el del gobierno sino mediante ciertas condiciones.

Se suspende esta discusión.

Elección de monarca.

Continuando esta discusión, y leído el art. 1.º, se dió cuenta de la siguiente enmienda:

«Los diputados que suscriben tienen el honor de proponer a las Cortes Constituyentes se sirvan aprobar la siguiente enmienda al art. 1.º del proyecto de ley sobre elección de monarca:

«Artículo 1.º La elección de monarca, que determina el art. 33 de la Constitución, se verificará por sufragio universal directo.

Tendrán derecho electoral para este acto todos los ciudadanos españoles a quienes se les declara tener para las elecciones de diputados a Cortes por la ley electoral cuyo proyecto se halla pendiente de aprobación.

El escrutinio general de esta votación se verificará por las Cortes Constituyentes.»

Palacio de las Cortes Constituyentes 3 de Junio de 1870.—Vicente Morales Díaz.—Luis Rodríguez Seoane.—J. de Villavicencio.—Lorenzo Rubio Caparrós.—Federico Macías Acosta.—Rafael Rodríguez de Moya.—Juan Palou y Coll.

En su apoyo dijo

El Sr. MORALES DIAZ: Difícil es la situación en que me encuentro al tomar parte en este debate después de haberlo hecho oradores tan elocuentes. Esta dificultad aumenta teniendo que presentar enfrente del dictamen una enmienda que no solo se aparta, sino que contradice el criterio de la comisión. Es verdad que ésta no ha acertado a ponerse de acuerdo, y que ha habido quien de su seno ha venido a producir con su voto una disidencia. Sin embargo de todo, no me era posible guardar silencio en estos momentos, porque hace muchos años he adquirido la convicción de que el único camino para averiguar la verdad en materia de elecciones políticas es el sufragio universal. Sé bien que luchamos entre dos grandes cuestiones: la de que continúe la interinidad, y la de salir de ella, aunque con el riesgo de hacerlo en términos que traiga mayores males para la patria.

Hace mucho tiempo que, no sé con qué propósito, se viene creando atmósfera contra la interinidad. La interinidad es un mal: premisa cierta. La interinidad es el mayor de los males: exageración de esa premisa que envuelve un error notable. ¿Es la interinidad un mal tan grande que no pueda venir otro peor a reemplazarla? ¿Qué era el país cuando aconteció la revolución de Septiembre? ¿Cómo se hallaba nuestro crédito? ¿Cómo estaba nuestra Hacienda? ¿Cómo se encontraba la seguridad personal? Todo se hallaba en tan triste estado, que hizo posible la revolución. No hay duda alguna que la situación a tercio al movimiento revolucionario era mucho más deplorable que puede ser ahora la interinidad. Es preciso, por tanto, cuidar que por salir de la interinidad no abra nos camino a otras soluciones iguales o parecidas a la que derrocamos en Septiembre.

Se dirá que para salir de la interinidad se ha traído el proyecto que se discute. No quiero ser suspicaz; pero si no viera en el banco de la comisión a ciertos individuos, creería que se había hecho con un objeto fijo y un pensamiento determinado. Lo que de todos modos puedo decir es, que no espero que por ese proyecto se elija monarca. Y si se eligiera, no tendría larga vida política, porque sería producto de combinaciones artificiales que no son las más a propósito para dar las debidas condiciones de estabilidad. Por eso creo que en materia de elecciones políticas no hay garantía segura fuera del sufragio universal, y esto es lo que me mueve a sostener el plebiscito.

Respeto como el que más las prerrogativas de la Asamblea; pero no creo que tenga derecho para elegir rey, y me fundo para ello en la Constitución, que declara que la soberanía nacional reside esencialmente en la nación. El acto de elegir rey es una delegación permanente de esa soberanía, y puede el delegado con poderes transitorios delegar a su vez un mandato que se ha de ejercer a perpetuidad. Creo que ninguno podrá decir que tenemos un poder que nadie por otra parte nos ha confiado.

Tal vez se quiere sostener que esta cuestión está prejuzgada y resuelta por el artículo adicional de la Constitución; pero la verdad es que allí se deja intacto este asunto. Tampoco puede sostenerse que al convocarnos el gobierno provisional lo hiciera para que eligiésemos rey, porque en el preámbulo de su decreto, de cuyas palabras tanto partido se ha querido sacar, el gobierno no hacía más que anunciar que se felicitaba de que prevaleciera la idea monárquica, pero no imponía la obligación de conferir poderes para elegir monarca.

Se dirá quizá que si veníamos a constituir al país, formulando una Constitución, trayendo poderes para hacer lo más claro está que los traeríamos para hacer lo menos. Podría ser que en el terreno de las ideas hacer una Constitución sea más que elegir un rey; pero la verdad es que en el terreno práctico resulta lo contrario. O la importancia del rey y de todo lo que puede dentro de la Constitución, tenemos un ejemplo: el que sucedió con Fernando VII las dos veces que le juro.

Y en nuestros tiempos, ¿no ha puesto Isabel II la Constitución a los pies de una monja malagrateada de frailes asquerosos? Pues esto prueba que la persona del rey es prácticamente para el pueblo más importante que la Constitución.

Siendo esto así, señores, no es argumento que hayamos tenido poderes para hacer la Constitución, para deducir que los tengamos para elegir el jefe del Estado.

Y si en estas Cortes no se puede hacer la elección, ¿se podrá hacer en otras? Meditad bien, señores, lo que significaría en este país, acostumbrado a tantas corrupciones y falsificaciones electorales, la elección de unas Cortes que vinieran aquí a elegir el rey. No ya el rey que eligieran, ellas mismas vendrían desprestigiadas, y el rey que así se eligiera no sería el rey de la nación, ni siquiera el rey de un partido; sería el rey de un solo hombre, de una inteligencia ó de una espada.

Pero demos que se pueda hacer el rey en esta Asamblea. ¿Nos convendría a nosotros, en la situación que tiene el país, hacer esa elección? Permítanme que crea que no.

Se ha dicho que el rey elegido por el plebiscito está por cima de la Constitución y de las Cámaras, y de aquí se han deducido consecuencias como el golpe de Estado en Francia. Preciso es haber olvidado los rudimentos de la dialéctica para discurrir así; si el rey porque tiene muchos millones de votos se cree superior a las Cortes, lo mismo sucederá cuando sea elegido por una Cámara, puesto que esta representa también un gran número de votos.

¿Y es verdad que los elegidos por plebiscito se han elevado por el modo de hacer su elección? No; sin las 200.000 bayonetas no hubiera conseguido su objeto el César francés. Temed, señores, lo que hemos puesto en manos del monarca; no temáis que tenga más prestigio elegido por el sufragio universal.

Se ha dicho también que nos inspiramos en lo que pasa en los Estados Unidos. Pues allí el candidato va designado por las asambleas primarias, y si no se hace tirano es porque no tiene fuerza para hacerse dictador, ni medios de corrupción para ese mismo objeto.

Se han citado aquí las elecciones de Luis Felipe y de Leopoldo de Bélgica; pero yo digo, como ayer el Sr. Ríos Rosas, que Luis Felipe salió rey del Hotel de Ville; y añadió que Leopoldo salió rey de las negociaciones diplomáticas entre el palacio de las Tullerías y el de Saint James. La única elección hecha verdaderamente por las Cámaras es la de Grecia, y no enviáramos para nosotros la suerte de esa nación.

Voy a concluir, y lo haré suplicando al gobierno, y principalmente al señor conde de Reus, que reivindique para el pueblo el derecho de hacer el rey,

y habrá hecho a la nación mucho más bien que por medio del servicio de intereses determinados que yo creo que S. S. no serviría jamás. Yo temo la suerte que a mí me enlana la reserva la Asamblea; pero tengo la esperanza de que la historia nos juzgará y nos hará justicia a todos.

El Sr. GIL SANZ: El Sr. Morales Díaz no ha presentado argumentos en favor de su sistema, ni siquiera se ha hecho cargo de lo que ayer dijo el Sr. Ríos Rosas en apoyo de él.

La monarquía plebiscitaria es la de los pretorianos de Galba, y es la negación del régimen parlamentario, al cual tienen que volver los monarcas elegidos por ese procedimiento, cuando se ven perdidos. No busquemos para nuestro país el papel que han hecho en otros las Cortes cuando había en ellos monarcas así formados.

S. S. quiere la interinidad, y dice que durante ella ha hecho el gobierno grandes servicios al país; es exacto que los ha hecho; pero no por la interinidad, sino a pesar de ella.

S. S. decía también que los hábiles suelen dominar a los inexpertos, y que tal vez este proyecto tendría una tendencia modificada. En la comisión no se ha hablado de personas; respecto a este punto no estamos de acuerdo, y solo hemos querido terminar este estado de cosas que el país ya no quiere que continúe.

Fijese el Sr. Morales Díaz en las exposiciones que vienen aquí, y verá que no piden el plebiscito, sino que se elija rey.

En cuanto a la calumnia que se nos pueda hacer, yo la desprecio, porque esa calumnia está por bajo de nuestra indignación.

El Sr. Morales Díaz dice que nosotros no tenemos facultad para nombrar al rey. Pues ¿no dice la Constitución que las Cortes, caso de extinguirse una dinastía, harán nuevos llamamientos? Pues si las Cortes ordinarias pueden nombrar el monarca, ¿cómo no le hemos de poder nombrar nosotros? Por más que diga el Sr. Morales Díaz, yo no esperaba oír en labios de S. S. una idea menos liberal que la que el emperador Alejandro manifestaba a Mad. Etzel, de que un buen rey era un accidente feliz, mientras una Constitución era permanente.

Se nos pintan las circunstancias de la Asamblea. Pero ¿no está en el mismo estado el país? ¿No sería más ridículo un rey que saliera elegido de un plebiscito por una exigua mayoría? Cada fracción aquí no representa otra fracción más numerosa del país? Si la única diferencia que hay es que aquí discutimos con calma y con frialdad y con razonamiento, y en el plebiscito no se puede discutir más que como discuten las masas.

Y no quiero decir aquí contra el plebiscito lo que ha dicho el republicano Félix Plat; pero pensad lo que sucedería con ese sistema de elección. Ni los republicanos, ni los carlistas, que son partidos numerosos, ni los alfonsistas, que son pocos, trabajarían por el rey que nosotros quisiéramos, y tendría que salir un rey con un millón ó medio de votos. Decidme, señores, si así no saldría más desautorizado que saliendo de la Cámara por 140 ó 141 votos.

Y no tema el Sr. Morales Díaz que la nación no acate el rey de la minoría. El rey que de aquí salga ha de ser el rey de la mayoría; y siéndolo, sería el rey de todos, porque el que sale por una mayoría es el aceptable por todos. ¿Quiere decirse que habrá conmociones? Es claro que eso vale poco; y si de aquí sale un rey con un millón ó medio de votos, ha proclamado tantos otros principios, no tema el señor Morales Díaz esas tempestades, que ya se amanecerán con nuestra voluntad fuerte para terminar la obra constitucional.

El Sr. MORALES DIAZ: Yo siento que para una persona que me es tan querida como el Sr. Gil Sanz no haya empleado argumento alguno para defender el plebiscito contra el sistema que propone la comisión, lo cual prueba únicamente la debilidad de mis fuerzas.

El Sr. Gil Sanz supone que es consecuencia precisa de la monarquía plebiscitaria el gobierno tiránico y personal, como el de los pretorianos de Galba. No; el pueblo no son las corrompidas legiones de Roma, y no debe temer el Sr. Gil Sanz que suceda una cosa semejante a lo que sucedía entonces, cuando el pueblo y no los soldados sean los que hayan de decidir la suerte futura del país.

Supone S. S. que yo había dicho que algunos individuos de la comisión se habían dejado llevar por los malos hábitos. Precisamente he dicho lo contrario: que si no viera en el banco de la comisión a ciertas personas, creería que otros los habían arrastrado.

Que no podemos ser caudillos. Sr. Gil Sanz, los hombres honrados son los que pueden ser caudillos, y sepa S. S. que hay en el país muchos dispuestos a calumniar a los de la revolución de Septiembre.

Por último, el Sr. Gil Sanz parece que tiene miedo en el plebiscito no sé a qué elementos que vendrían a alterar la votación. Tenga S. S. más confianza en el sufragio universal y en el pueblo español, que es amante de los principios liberales y votará siempre por los que los representan.

Otro podía ser el resultado, otros podían ser los temores, y quizás por eso no se quiere el plebiscito.

Puesta a votación la enmienda, fué desechada.

Se leyó otra proponiendo que fué de cuatro días, en vez de ocho, la anticipación con que se anuncie por la mesa la elección de monarca, y dijo

El Sr. SALAZAR Y MAZARREDO: Comprendiendo la ansiedad de la Cámara por llegar a los artículos del voto particular del Sr. Rojo Arias, que es la cuestión batallona, y como estoy conforme con todo lo principal del proyecto de la mayoría de la comisión, retiro la enmienda.

Quedó retirada.

En segunda se aprobó sin discusión el art. 1.º, y del mismo modo quedaron aprobados los 2.º, 3.º, 4.º y 5.º.

Leído el 6.º, dijo El Sr. ROJO ARIAS: Como todas las diferencias entre mi voto particular y el dictamen de la mayoría están en el art. 7.º, pues el 6.º no es más que de referencia al 7.º, creo que podría discutirse este dejando en suspenso aquel.

El Sr. VICEPRESIDENTE (García Gómez): Los artículos 6.º y 7.º constituyen el voto particular del señor Rojo Arias tomado en consideración por las Cortes, y en este concepto se va a preguntar si por lo tanto, y en virtud de su gravedad, se discutirán anticipada y separadamente.

Hecha la oportuna pregunta, así se acordó. En contra de los referidos artículos, dijo El Sr. ROMERO GIRON: Como individuo de la mayoría de la comisión, cumplo el deber de sostener nuestro dictamen combatiendo el que se ha separado el Sr. Rojo Arias; y al hacerlo conozco que mi posición es un tanto difícil, pues los términos del debate son concretos, habiendo versado toda la discusión en la totalidad sobre estos artículos 6.º y 7.º.

Yo voy a ser claro y franco; yo he firmado el dictamen con perfecta conciencia de que no envuelve, dada la situación de la Cámara, parcialidad en favor de tal ó cual persona determinada; pues si tal carácter tuviera la ley, no la habría suscrito.

Dado este punto de vista, es claro que no podemos

traer un privilegio, una excepción, variando la materia de función de la Cámara y de la mayoría y estableciendo para un caso dado un procedimiento extraordinario que no se ha requerido para la institución misma, donde yo he comprendido, ya que no aprobado, el voto particular del Sr. Rojo Arias.

El Sr. ROJO ARIAS: No me propongo por ahora pronunciar un discurso contestando al de mi digno amigo el Sr. Romero Giron. Como quiera que he de contestar además a otros dos señores diputados que han de impugnar mi voto, espero que S. S. no llevará a mal que me reserve hacerlo de una vez a todos los que intervengan en el debate. Por ahora me limitaré a decir que estoy conforme con las opiniones de su señoría de que la mayoría de un cuerpo está donde se encuentra la mitad más uno de sus individuos; pero al decir esto ha venido a apoyar mi voto, porque yo creo que la mayoría está donde se encuentre la mitad más uno de los diputados que se hallen en aptitud de ejercer su derecho, pero no donde esté la cuarta parte de la Cámara.

Decía el Sr. Romero Giron que mi voto particular estaba inspirado en la desconfianza, y que en ese sentido no podía menos de conlajar. Yo no desconfío, pero debo ser previsor. No trato tampoco de excluir a nadie, sino de fijar condiciones; y una vez establecidas, bien vendrá sea el que viniere.

Concluyo rogando a la Cámara que se vaya preparando para aprobar el voto que he tenido el honor de someter a su consideración.

El señor marqués de la VEGA DE ARMILLO: Si difícil era la situación del Sr. Romero y del Sr. Rojo Arias, ¿cuál no será la mía después de haber tomado parte en el debate oradores tan elocuentes y hallándose circunscrita la cuestión a muy estrechos límites?

¿Cuál es la cuestión en el fondo? ¿Es el mayor ó menor número de votos que ha de alcanzar una candidatura? Ciertamente que no. La cuestión está en la necesidad de que las fracciones de esta Cámara se pongan de acuerdo para elevar al trono que ha creado la Constitución un monarca no letrado de prestigio, como el bien público exige y el país reclama.

No es de este momento explicar las causas que ha yado podido contribuir a que desapareciera de ese banco uno de estos elementos, no doloroso que ese hecho haya podido ser, privando de la unidad necesaria para crear una monarquía prepotente y gloriosa.

Las esperanzas de que el monarca pueda salir con un grandísimo número de votos van desapareciendo: no basta que nosotros digamos que no queremos absorber a un pueblo vecino; la realización del pensamiento ibérico se hace imposible desgraciadamente para todos los españoles; ese pensamiento se puede presentar rodeado de sombras que le oscurezcan mucho; no estamos solos en el mundo, y ya sabemos que la política no se hace con el corazón, sino con la cabeza.

Y si esa solución es imposible, ¿qué otra podría tener ese número de votos que el Sr. Rojo Arias quiere? Ninguna; y en este caso la interinidad continuará un día y otro, y con ella el desorden, y las esperanzas de los enemigos de la revolución, y vendrán nuevas complicaciones interiores que tal vez no se podrán vencer. Es, pues, necesario llevar un rey a aquel sólo, no llevándole por 83 votos, sino uniéndolos todos para que tenga todo el prestigio que debe tener. Es imposible que se elija el rey por 83 votos si los diputados no desiertan de su obligación. El voto de S. S. exige 172 diputados para que voten al candidato elegido, y la comisión quiere que haya 172 diputados que quieran re. Así no puede salir un rey con 87 votos, porque no puede ser que ninguno de los diputados que quieran re no acepte el que se nombre porque no haya sido su candidato.

Hoy nos decía el Sr. Morales Díaz que la interinidad no era tan mala como nosotros creíamos. Pues créame S. S.: el país la cree desastrosa, y tanto que los mismos señores que se sientan enfrente decían que era preciso cerrar la interinidad, y que si no había valor para nombrar rey, era preciso proclamar la república.

Pero ¿no sabemos el estado del país? ¿Es posible atribuir a las leyes que hemos hecho ese estado, cuando aun no se ha puesto en práctica? Imposible; lo que es preciso es cerrar el período constituyente, porque la interinidad no sirve más que a la restauración, y porque el país sabe eso y no lo quiere, es por lo que pide que cese la interinidad.

Me he extendido más de lo que pensaba al exponer algunas razones para que el Sr. Rojo Arias no se creyera desairado. Para concluir diré que es preciso que todos nos unamos para que pueda verificarse el verdadero desarrollo de la revolución de Septiembre.

El Sr. ROJO ARIAS: Voy, señores, a adherirme sinceramente al ruego del señor marqués de la Vega de Armijo, y a dar a S. S. las gracias por el modo con que he demostrado la presunción de que se aprueba mi voto particular. S. S. dice que es menester que todos nos agrupemos, y es cierto; pero en ese caso, yo no sé cómo S. S. combate mi voto particular; yo pido el número de la mitad más uno que en su caso se requiera; y si no se reúne, es menester que pensemos en que no puede ser rey de España el rey de un partido.

El señor marqués de la Vega de Armijo nos ha probado, pues, la necesidad de que prescindamos de afectos personales y de intereses de partido para nombrar el monarca; pero S. S. decía que era imposible que la interinidad no nos llevara a una situación desastrosa. Yo creo que la interinidad es un mal; pero no ha podido hacerse para salir de ella más de lo que se ha hecho. Hace mucho tiempo se ha pensado en la cuestión dinástica y se han hecho gestiones en ese sentido; y a fe que entonces el señor marqués de la Vega de Armijo, aunque había un candidato que tenía muchos más votos de los que con esta ley puede tener el elegido, no creía que pudiera ese candidato ser rey de España.

Después, el gobierno ha creído que era preciso constituir el país antes de elegir monarca, para elegir después. La interinidad es, pues, un mal; pero un mal de que no tienen culpa ni el gobierno ni la mayoría. (Varias voces: A votar, a votar.)

Deseo concluir, señores, porque en esta cuestión no es necesario debate; pero estoy solo y tenía un deber ineludible que cumplir: cumplido este, me siento. (Varias voces: A votar, a votar.)

Después de rectificar los señores marqués de la Vega de Armijo y Rojo Arias, se pidió por varios señores diputados que la votación fuese nominal, y verificada esta resultó aprobado el voto por 133 contra 124, en esta forma:

Señores que dijeron sí.

Llano y Persi.—Sanchez Ruano.—Palou y Coll.—Riber.—Ochoa (D. Cruz).—Ortiz de Zárate.—Rodríguez Seoane.—Gil Verges.—Díaz Quintero.—Alcalá Zamora (D. José).—Alvarez.—Sotomayor.—Dieguez Amoreo.—Rodríguez (D. Gaspar).—Sanchez Guardia.—Moral's Díaz.—Pardo Bazan.—Alonso.—Rubio (D. Leandro).—Garrido (D. Joaquín).—García de Quisada.—Montero Telinge.—Salmeron.—Barrenechea.—Bahon.—Galligo Díaz.—Madoz.—Navarro y Ochea.—Moreno Rodríguez.—Barcia.—Rojo Arias.—Guzman y Manrique.—Pefumio.—Sancho.—Benavent.—Vado.—Rubio Caparrós.—Río y Ramos.—García (D. Diego).—Lopez Butas.—Jalon.—Carrillo.—Maisonave.—Rebulida.—Masa.—Solér (D. Santa-

go).—Garrido (D. Fernando).—Cala.—Guzman (Santa Marta).—Pi y Margall.—Sanchez Yago.—Moxó.—Diez Ulzurrun.—Macías Acosta.—Villabona.—Pascual y Silvestre.—Pascual y Genis.—Nieulant.—Calleja.—Soroa.—Fontanals.—Villavicencio.—García San Miguel.—Robert.—Chao.—García Ruiz (D. Eugenio).—Boré.—Sorni.—Santamaría.—Rubio (D. Federico).—Jimeno.—Carrasco.—Ruiz Vela.—Fernandez Llamazares.—Gonzalez del Palacio.—Argüelles.—Herrera.—Muñoz de Sepúlveda.—Oria.—Peset.—Gasset y Artima.—Godínez de Paz.—Baldorioty.—Padial.—Gonzalez Olivares.—Sanchez Borguella.—Salvany.—Anglada.—Albors.—Villanueva.—Benot.—Ferrer y García.—Bori.—Aisina.—Lardiez.—Compte.—Castillo.—Alcantá.—Torres Casanova.—Pico Dominguez.—Contreras.—Rosell.—Sandoval.—Torres Mena.—Bastida.—Aparicio.—Martínez Ricart.—Bueno y Gomez.—Iranzo.—Bobadilla.—Vildósola.—García Falcas.—Cora y Gairard.—Unceta.—Vínader.—Rodríguez Moya.—Pastor y Huerta.—Jimenez de Molina.—Mollín.—Percira.—Fernandez de las Cuevas.—Merele.—Martos.—Solér (D. Juan Pablo).—Gaston.—Palau y Generés.—Cervera.—Abazurza.—Castellar.—Orensé.—Pi-gueras.—García Lopez.—Tutau.—Banc.—Cabello.—Palanca.—Escoriza.—Hidalgo.—Sr. Presidente.

Total, 133.

Señores que dijeron no.

Carratalá.—Rias.—Prim.—Rivero (D. Nicolás).—Sagasta (D. Praxedes).—B-ranger.—Montero Rios.—Figueroa.—E-hegaray.—Izquierdo.—Ulloa (don Juan).—Rubin.—Rivero (D. José Vicente).—Santonja.—Lopez Dominguez.—Valera.—Herreros de Tejada.—Ortiz de Pinedo.—Leon y Llerena.—Riestra.—Sagasta (D. Pedro).—Moreno Benítez.—Perez Zamora.—Conde de Encinas.—Montevideo.—Fernandez Vallin.—Peraña.—Montejo.—España.—Gonzalez Encinas.—Rodriguez Leal.—Rivero (D. Francisco).—Palau (D. Antonio).—Rodriguez (D. Gabriel).—Mendez Vigo.—Rios Rosas.—Gil Sanz.—Becerra Delgado.—De Blas.—Valdés Linares.—Cantero.—Toledo.—Ruiz Capdepón.—Gonzalez (D. Venancio).—Romero Ortiz.—Alvarez Lorenzana.—Marqués de Campo Sagrado.—Serrano Bedoya.—Coronel y Ortiz.—Braso.—Davila.—Gil Virseda.—Leon y Melina.—Coll y Moncaí.—Ortiz y Casado.—Gomis.—Marqués de Sardoal.—Alvarez (D. Cirilo).—Alarcon.—Ulloa (D. Augusto).—Montesino.—Marqués de la Vega de Armijo.—Fernandez de Córdova.—Moreno Nieto.—Ruiz Gomez.—Capdepon.—Marqués de Santa Cruz de Aguirre.—Montero de Espinosa.—Calderon Collantes.—Ory.—Santa Cruz.—Fuente Alcázar.—Suarez Inclán.—Ruiz Zorrilla (don Francisco).—Duque de Tetuan.—Nuñez de Arce.—De Pedro.—Casajares.—Perez de Lasala.—Pastor y Landero.—Prieto.—Curiel y Castro.—Toscano.—Uzurria.—Sanz.—Toro y Moya.—Alvarez Borbolla.—Lopez Ruiz.—Jover.—Marqués de la Esperanza.—Igual y Cano.—Diez Jubitero.—Santiago.—Navarro y Rodrigo.—García Gomez.—Gonzalez Mañón.—García Briz.—Mosquera.—Herrera.—Balaguer.—Franco Alonso.—Perez Cantalapiedra.—García (D. Manuel Vicente).—Carballo.—Salazar y Mazarredo.—Chinchilla.—Chacon.—Silveira (D. Manuel).—Lasala.—Barca.—Cisneros.—Calderon y Herce.—Franco del Corral.—Jontoya.—Romero Robleto.—Lopez de Ayala.—Marquina.—Merelles.—Romero Giron.—Alcalá Zamora (D. Luis).—Puig.—Machicote.—Plaja.—Otero y Rosillo.

Total, 124.

El señor SECRETARIO (Llano y Persi): Quedan aprobados los artículos 6.º y 7.º. Se levantó la sesión. Erán las ocho.

Ayer adelantamos a nuestros suscritores de provincias los siguientes despachos:

Paris 6. Han disminuido notablemente las defunciones por efecto de la epidemia de la viruela. En la última semana ha sido mucho menor el número de los atacados relativamente a la anterior. Al cerrarse la Bolsa se hacían: El 3 por 100 interior español a 27,12. El 3 por 100 exterior a 32. El 3 por 100 francés a 74,35. El 4 1/2 por 100 id., a 104.

Londres 6. Consolidados ingleses de 92 7/8 a 93.

Nueva York 6. Un telegrama oficial de la Habana anuncia que una partida filibustera que desembarcó en la isla de Cuba ha sido completamente dispersada por las tropas españolas.

Un tal Hivison, que capitaneaba la partida, y doce de los suyos, fueron muertos.

Los españoles capturaron una gran cantidad de armas y municiones.